



## **Cien testimonios para respaldar una acusación**

Las declaraciones en las primeras 24 sesiones de la vista oral del 11-M avalan la investigación judicial que determinó la autoría islamista de la matanza en los trenes

JOSÉ MANUEL ROMERO

Elementos de prueba: huellas y restos biológicos en los distintos escenarios de los atentados del 11-M de la mayoría de los miembros del comando islamista acusados de perpetrar la matanza (véase gráfico); tráfico de llamadas telefónicas de delincuentes clave en la planificación de la masacre que acreditan sus contactos en momentos cruciales en relación con lo ocurrido; localización de la utilización de los teléfonos (certificada por la compañía telefónica Amena) en puntos estratégicos relacionados con las bombas de los trenes y con la finca donde los criminales prepararon los artefactos de la muerte; mismo tipo de dinamita y detonadores en dos viviendas y dos vehículos utilizados por los terroristas y en dos artefactos que no explosionaron (el desactivado en Vallecas y el que no se terminó de montar en las vías del AVE a la altura de Mocejón)...

Y además, un centenar de testimonios relevantes para la investigación escuchados y grabados en el juicio durante las cerca de 200 horas de vista oral celebradas hasta el momento Madrid, en 24 sesiones de mañana y tarde, donde han sido interrogados hasta el pasado miércoles 29 acusados y 119 testigos.

Estos son algunos testimonios que explican los aspectos principales del atentado más grave en la historia de España.

## Las huellas de un comando

28 de enero de 2004

**H** Huellas  
**ADN** Restos  
biológicos

### ALQUILER DE LA FINCA DE CHINCHÓN

El Chino alquiló la casa de Chinchón donde escondió el explosivo, los detonadores y se prepararon los artefactos conectados a teléfonos móviles que estallaron el 11 de marzo.



**H** **ADN** Jamal Ahmidan, *El Chino*  
**ADN** Serhane Ben Abdelmajid, *El Tunecino*  
**ADN** Abdennabi Kounjaa  
**ADN** Asrih Rifaat  
**H** Abdelmajid Bouchar (huido después de la explosión de Leganés)



Jamal Ahmidan Serhane Ben Abdelmajid Asrih Rifaat

Alquilada la casa de Chinchón, Jamal Ahmidan viaja a Asturias para encontrarse con José Emilio Suárez Trashorras, quien le facilita los medios para robar la dinamita.

29 de febrero

**MONTAJE DE LAS BOMBAS**

11 de marzo

El grupo de islamistas se desplazó en dos vehículos hasta Alcalá de Henares con las bombas.

### RENAULT KANGOO



**ADN** Allekema Lamari  
**ADN** Abdennabi Kounjaa  
**ADN** Asrih Rifaat  
**H** Ouhane Daoud (único autor material que permanece huido)

### SKODA FABIA



**ADN** Allekema Lamari  
**ADN** Mohamed Alfalah (huyó de España y murió en 2005 en un atentado suicida en Irak)

Después de los atentados se ocultaron en un piso alquilado en Leganés.

### BOMBA EN LAS VÍAS DEL AVE (Mocejón, Toledo)

El 29 de marzo, El Chino y Mohamed Oulad Akcha robaron un Citroën C-3 en Fuenlabrada.

29 de marzo



**H** **ADN** Jamal Ahmidan  
**ADN** Mohamed Oulad Akcha  
**ADN** Abdennabi Kounjaa  
**ADN** Asrih Rifaat

La bomba en las vías del AVE no llega a explotar.



Mohamed Oulad Akcha Abdennabi Kounjaa Ouhane Daoud

2 de abril  
3 de abril

### SUICIDIO EN EL PISO DE LEGANÉS



**H** **ADN** Abdelmajid Bouchar  
**ADN** Abdennabi Kounjaa  
**ADN** Asrih Rifaat  
**ADN** Serhane Ben Abdelmajid  
**ADN** Jamal Ahmidan  
**ADN** Mohamed Oulad Akcha  
**ADN** Rachid Oulad Akcha  
**ADN** Allekema Lamari

Un día después del intento de atentado en las vías del AVE, la policía acorraló a los terroristas en el piso de Leganés.



Allekema Lamari Abdelmajid Bouchar Rachid Oulad Akcha

fuente: Sumario del 11-M.

EL PAÍS

## EL ROBO DE LA DINAMITA

### "No había control"

En la mina Conchita se trabajaba con dinamita Goma 2 EC (hasta 2002) y Goma 2 ECO. "No había control de lo que cogía cada minero, el vigilante se fiaba del consumo que dijeran los trabajadores", cuenta al tribunal uno de los operarios de la mina, con 18 años de antigüedad en la empresa. "El sobrante diario del explosivo lo dejaban en las galerías y no sabían que pasaba con él. Los vigilantes no llevaban control alguno".



Un vídeo emitido durante el juicio sobre la situación de las cajas de explosivos, grabado días después del atentado, demostraba la desidia y el descontrol de la dinamita de la instalación minera asturiana.

Gabriel Montoya Vidal tenía 16 años cuando se hizo amigo de Emilio Suárez Trashorras, ex trabajador de Mina Conchita. Era otoño de 2003. "Lo conocí en mi barrio, me invitaba en los bares y a jugar a la Play. Pasadas las navidades, Emilio me pidió que llevara una bolsa de deportes a Madrid que pesaba entre 10 y 15 kilos. En Madrid le entregué la bolsa a Mowgli".

Mowgli es Jamal Ahmidan, *El Chino*, uno de los jefes más activos del comando que perpetró el atentado en los trenes. "Emilio me pagó 1.000 euros por aquel viaje. Cuando volví supe que la bolsa contenía explosivos a través de Ivan Granados, que lo sabía porque había ido a buscarlos con Emilio Suárez Trashorras a una mina", detalló Montoya.

El menor visitó esa mina unos días después. Acompañó a Trashorras, que se entrevistó con dos personas de mono azul en la caseta de entrada a la explotación. Gabriel Montoya se quedó en el coche, esperando. Cuando Trashorras volvió, comentó: "Esto está bien, esto ya está hecho".

El 28 de febrero de 2004, Gabriel Montoya acompañó de nuevo a Trashorras hasta la mina. Iban en un Toyota Corolla y, tras ellos, *El Chino* y dos amigos suyos en un Volkswagen Golf negro. De regreso a Avilés, "Trashorras le dijo a Mowgli que no se olvidara las puntas y los tornillos", recuerda.

Entonces, Mowgli y sus dos amigos se fueron a comprar unas mochilas. "Yo trabajaba como cajera en Carrefour", cuenta en la sala la testigo protegida S20-04-V-10. "Un grupo de árabes compró unas mochilas. Me llamó la atención porque eran muchas mochilas y no me pega que personas árabes compraran mochilas de camping".

También compraron linternas. Ocurrió a las nueve y media de la noche del 28 de febrero de 2004. La testigo S20 identifica en el juicio a Jamal Ahmidan y Abdenabi Kounjaa (dos de los terroristas que se suicidaron en el piso de Leganés) como los clientes de las mochilas y las linternas.

"Volví a la mina unas horas después. Yo me quedé en un Ford Blanco. El resto fue con cuatro o cinco mochilas. Estuvieron allí una hora y media o más y bajaron con las mochilas llenas de explosivos. Emilio me dijo que eran para robar joyerías, para volar los cristales. De la mina fueron directamente a un trastero que tenía Emilio donde vaciaron las mochilas y lo metieron todo en el Corolla. Después volví a la mina con los moros en el Golf y nos perdimos. Llamamos a Emilio. La operación duró hasta las nueve de la mañana", ha declarado Montoya Vidal.

Gabriel Montoya Vidal es el primer condenado por el 11-M cuando era menor de edad. El juez consideró probado que había suministrado parte de los explosivos que sirvieron para perpetrar la matanza de los trenes y le condenó a cinco años de internamiento en un centro de menores.

## LA PREPARACIÓN DE LAS BOMBAS

### "Había un zulo con munición y cartuchos"

En las horas previas al atentado del 11 de marzo de 2004, al menos siete de las 13 bombas que los terroristas colocaron en cuatro trenes de cercanías, salieron de Chinchón (Madrid). Allí, *El Chino* alquiló una finca a la que llevó a varios miembros del comando asesino y en la que se montaron las bombas.

"En la casa encontramos un zulo hecho con ladrillos y aislado con planchas; y munición y cartuchos, y carcassas de telefonía pero sin tarjeta SIM, y algunas notas manuscritas en árabe; y detonadores mezclados con ceniza en una bolsa y en la chimenea", recuerda la policía (testigo protegida 78.867). Esta agente registró el lugar el 26 de marzo, 15 días después del atentado.

Los teléfonos móviles dispuestos en siete de las 13 bombas de los trenes habían sido activados cerca de Morata de Tajuña (una localidad pegada a Chinchón), según la investigación de la compañía telefónica Amena.

"De siete u ocho tarjetas se perdió información porque habían transcurrido 72 horas —tiempo que dura el registro— porque no estaban en la BTS (Estación Base de Telefonía) de Morata de Tajuña", declaró el jefe de Seguridad de Amena ante el tribunal.

## LA EXPLOSIÓN EN LOS TRENES

### "Estoy segura de que era Zougam"

Antes del juicio, testigos protegidos, viajeros de los trenes de la muerte y que sobrevivieron al atentado, habían identificado a tres supuestos autores materiales: Jamal Zougam, Basel Galyoun y Abdelmajid Bouchar. Del sumario a la vista oral sólo ha quedado uno. Además, ha aparecido uno nuevo: Daoud Ouhane (fugado y al que se le supone la planificación de nuevos atentados en el extranjero).

"Era joven, moreno, llevaba gorro y bufanda y llevaba una bolsa de tela con cremallera. Se sentó junta a mí y a una amiga y puso la bolsa muy abajo del asiento. Luego se bajó del tren y mi amiga me dijo que se había dejado la comida. Yo pensé que podía ser una bomba. Minutos después explotó una bomba en el vagón contiguo y salimos corriendo en dirección contraria a la bolsa. Cuando explotó, mi amiga me cubría y murió en el acto, yo estuve ingresada 30 días. En el hospital me enseñaron unas fotografías", cuenta la testigo S20-04-B-78. Reconoció a Basel Ghalyoun. "Ahora estoy segura de quién fue. Vi una foto suya en un libro sobre el 11-M", añadió. La testigo apuntó como autor material de los atentados a Daoud Ouhane, uno de los fugados tras el atentado.

"Entre San Fernando y Coslada pasó por mi lado un chico con una bolsa azul, me tocó el hombro derecho. Era alto, pude ver su cara. Se dirigía al vagón de delante y al pasar le dio un empujón a un chico que estaba leyendo un libro", explica la testigo S20-04-C65. La pasajera ha reconocido a Jamal Zougam: "Estoy segura al cien por cien".

"Cogí el tren en Alcalá a las 7.15. Entró un chico que empujó a varias personas. Era moreno y alto y tenía la nariz y los labios grandes. Llevaba una





mochila de color azul clarito", declaró la testigo S20-04-J-70. También identifica a Jamal Zougam.

"Yo cogí el tren en Entrevías en dirección a Atocha. Me llamó la atención un chico que me preguntó si la siguiente estación era Atocha. Era alto, moreno, llevaba un gorro del que salían unos rizos, tenía la nariz, grande pero aguileña", señala la testigo S20-04-X- 11. En el juicio reconoce a Jamal Zougam, aunque en su declaración ante el juez Del Olmo identificó a Abdelmajid Bouchar. "En aquella declaración estaba muy nerviosa", justifica en la vista.

Esa identificación siembra la duda porque es imposible que Zougam, esté en esa estación con ese tren si ha estado en los trenes y estaciones que apuntan los testigos anteriores. "Una persona que tome el tren a las 7.01 ", explica el jefe de seguridad de la empresa de los trenes RENFE, "puede ir cambiando de tren en estaciones sucesivas sin ningún problema".

Eso permite que un mismo terrorista coloque bombas en los cuatro trenes, pero no que pueda estar a la vez en dos trenes distintos. "Con que uno de los cuatro testimonios sea incorrecto, la historia vuelve a encajar", aseguran fuentes jurídicas.

## EL SUICIDIO DE LEGANÉS

### "Mi hermano me dijo que iba a ver a Dios"

Policías, familiares y otras personas relacionadas con los terroristas que se suicidaron en Leganés han despejado muchas sospechas fabricadas en torno a ese último capítulo del comando del 11-M.

"Después de los atentados, vi a Jamal (Ahmidan, *El Chino*) dos veces en mi bar. En la segunda ocasión le pregunté si tenía relación con los atentados y me dijo que sí, pero yo no lo creí. Estaba con el Rachid Oulad Akcha (otro de los suicidas del piso de Leganés). Rachid me dijo que pidiera por ellos de forma que no les cogiesen vivos. Me dijo que eran gente de mi barrio los que habían hecho los atentados", confiesa Mustafa Ahmidan, primo de *El Chino*.

"Jamal habló con mi madre y con mí hermana el 3 de abril. Pidió perdón a la familia", añade Youssef Ahmidan, hermano de *El Chino*. "Después de los atentados, me llamó un día mi hermano y me dijo que se iba a ver a Dios, que le rodeaba la policía. Mi hermano era amigo de los hermanos Oulad Akcha", cuenta Abdelkader Kounjaa hermano de otro suicida de Leganés.

"El que habla en el vídeo (reivindicativo de los atentados del 11-M) es Jamal Ahmidan. Le costaba hablar porque tenía dentadura postiza. Otro de los que aparece en el vídeo es Rachid Oulad Akcha, explica el testigo protegido S20-04-T-74, amigo de Jamal Ahmidan.

"El del centro del vídeo es mi marido. Lo reconozco por las manos, grandes pero finas", afirma la esposa de *El Chino*.

"Sabíamos por una llamada interceptada que los suicidas tenían explosivos. Nosotros no llevábamos inhibidores de frecuencia (que sirven para evitar las llamadas de teléfono). Colocamos 100 gramos de explosivo para volar la puerta (del piso de Leganés). No efectuamos ningún disparo, todos fueron de los terroristas. Hablaban en árabe y se oyeron cánticos. Estaban muy

exaltados. Nos dispararon e insultaron", explica un policía nacional que intervino aquel 3 de abril. Este agente está identificado como el testigo 28.400.

Esta reconstrucción ha sido posible gracias al trabajo de documentación y archivo videográfico de la página web [www.datadiar.com](http://www.datadiar.com).



**El País, 15 de abril de 2007**

## Vergüenza

ENRIQUE GIL CALVO

La semana pasada ha quedado doblemente destruida en sede judicial la coartada etarra que se había buscado el PP para tratar de explicar, y a ser posible justificar, su vergonzoso comportamiento en aquellos días del 11 al 13 de marzo de 2004, cuando los por entonces presidente del Gobierno, ministra de Asuntos Exteriores y ministro del Interior, que hoy es el *número 2* del partido, pretendieron atribuir la matanza de Atocha a un atentado de ETA con la patente intención de eludir sus inminentes responsabilidades electorales. Aquel intento les falló entonces, *in extremis*, pues el 13 de marzo se vieron obligados a reconocer por boca del señor Acebes que sus verdaderos autores habían sido los terroristas islámicos, con lo que el PP perdió las elecciones. Pero ahora ha quedado demostrado que ya lo sabían desde la misma tarde del día del atentado, lo que nos ocultaron a los ciudadanos durante dos días enteros y verdaderos. ¿Quién pagará por ello?

Para que nadie tuviera que pagar asumiendo la responsabilidad de tan indigna ocultación, la cúpula del PP se confabuló por unanimidad para mantenerla a ultranza como Fuenteovejuna, inventándose para ello la coartada de que los verdaderos autores intelectuales no estaban en lejanos desiertos ni en escarpadas montañas, sino que se agazapaban en la sombra, muy cerca del escenario de la matanza. Así nació la superchería de la conexión entre ETA y "los moritos de Lavapiés", que algunos peones de brega (como el diputado Del Burgo y el eurodiputado Díaz de Mera), con la complicidad de los



mercenarios mediáticos al servicio del PP, se encargaron de inventar y propalar. Pues bien, esta vergonzante coartada de la conexión etarra es la que también ha quedado ahora destruida en el juicio del 11-M, gracias a la intachable profesionalidad del magistrado que la preside y de los responsables policiales que acudieron a testificar, negando su veracidad.

¿Quién va a pagar por la culpable invención de tan vergonzosa coartada? Como se dice ahora en jerga carcelaria (una jerga que viene como anillo al dedo a un caso tan nauseabundo como éste): ¿quién se va a comer este marrón? Todo parece indicar que el chivo expiatorio de tan chapucera fechoría colectiva va a ser el señor Díaz de Mera (al igual que en otra ocasión anterior fue el señor Vera quien se comió el marrón del caso GAL), pagando en solitario por unas culpas solidariamente compartidas por toda la cúpula del PP. Y por eso, todos los fariseos que se atreven a hablar en público (como los señores Rajoy o Zaplana) se llenan la boca cantando y ensalzando la dignidad, la honorabilidad y la hombría de bien del señor Díaz de Mera (justo también como hicieron en su día los fariseos del PSOE con el señor Vera). Y es que el señor Díaz de Mera se hallaba justamente en el umbral intermedio de la línea de mando: sus entonces superiores (Astarloa, Acebes, etcétera) echan la culpa hacia abajo, escudándose en sus subordinados, mientras que los responsables policiales eluden responsabilizarse por pura profesionalidad (de modo análogo a lo que ocurrió en el caso del señor Vera).

Quiero señalar que en este asunto tan vergonzoso hay que salvar la profesionalidad de los responsables policiales y del magistrado que preside la vista oral. Y su responsabilidad profesional destaca tanto más cuanto más brilla por su ausencia la profesionalidad política de los responsables del PP y la profesionalidad periodística de los mercenarios mediáticos que les sirven. Si tuvieran un simple adarme de vergüenza torera darían un paso al frente y dirían: he sido yo, no se busque más, asumo toda la responsabilidad. Es lo que hizo, por ejemplo, la señora Thatcher en otro caso análogo al de los GAL. Pero aquí no lo hace nadie, pues nuestros políticos no tienen vergüenza ni profesionalidad. No lo hizo en su día el señor González ni sus ministros del Interior con el caso GAL y no lo han hecho ahora el señor Aznar ni sus ministros de Exteriores e Interior. ¿Para cuándo la dimisión de sus cargos políticos actuales? En cuanto a sus mercenarios mediáticos, para qué hablar: lo suyo no es profesionalidad, es periodismo basura.

### **"De la leche se encarga Rafa y no queda azúcar"**

La excesiva especialización de los guardias civiles impidió una correcta gestión de los datos que hubieran permitido impedir el 11-M

JOSE YOLDI

Una ejecutiva, en una oficina, sale de su despacho y solicita: "Gloria, ¿me traes uno con leche y dos azucarillos, por favor?".

Al cabo de un momento y cuando sólo le han puesto el café, vuelve a dirigirse a su subordinada y reclama: "¿Y la leche y los dos azucarillos?".



**Gloria.** "De la leche se encarga Rafa y no queda azúcar".

**Rafa.** "Sólo hasta y media; luego le toca a Ramón".

**Ramón.** "Sí, hasta las dos yo soy el de la leche".

Este anuncio, que ridiculiza la excesiva compartimentación de servicios y reclama una atención integral, es fiel reflejo de lo ocurrido con la gestión de datos relativos al tráfico de explosivos antes del 11-M.

El alférez Trigos, más conocido por su nombre en clave, *Víctor*, 22 años en la Guardia Civil y especializado en el tráfico de drogas, supo el 27 de febrero de 2003, es decir, un año antes de los atentados del 11-M, que "en la calle Juan Ochoa 21 de la localidad de Avilés, reside Antonio Toro Castro, el cual posee 150 kilos de Goma 2 enterrados en algún lugar de Avilés o sus proximidades, por lo que está buscando compradores".

"El socio de éste", sigue la nota confidencial que el alférez elaboró, "es Emilio (Suárez Trashorras), novio de la hermana de Antonio y que trabajó como vigilante de seguridad en alguna mina de la zona".

El oficial fue informado por el confidente Rafa Zouhier una semana después de que, el 6 de marzo de 2003, Toro y Trashorras habían bajado de Asturias a Madrid y se habían reunido con éste en el club Flower Park, de la carretera de A Coruña para negociar la venta de los explosivos. La información llegó a Asturias, pero siempre se pensó que era delincuencia común, nunca terrorismo.

Zouhier llegó a proporcionar una muestra del explosivo, que no se llegó a analizar porque otro agente, a simple vista, dijo que era dinamita en mal estado.

Esa Goma 2 fue la que estalló en los trenes el 11-M, pero el alférez Trigos era experto antidroga y, aunque a lo largo de 2003 y 2004 siguió controlando al confidente, su preocupación estuvo en el tráfico de drogas, no en el de explosivos.

Es cierto que Zouhier tampoco le contó más. Nunca le habló de detonadores ni de que uno le había estallado en la mano, a pesar de que el guardia civil le fue a visitar al hospital. El confidente tampoco le mencionó las reuniones de los McDonald's de Carabanchel y Moncloa en las que el jefe operativo de la célula de los islamistas, Jamal Ahmidan, *El Chino*, negoció con Suárez Trashorras el trueque por drogas de 200 kilos de explosivos. Por entonces, el propio Zouhier era intermediario o comisionista en la venta de la dinamita. Sólo tras los atentados, el 17 de marzo de 2004, le informó de la peligrosidad e integrista de *El Chino* y de su probable vinculación con la masacre del 11-M.

Alguien puede pensar que, como los confidentes siempre magnifican las informaciones que proporcionan, no se le dio excesiva importancia al hecho de que había 150 kilos de explosivos listos para ser vendidos al mejor postor. Pero no es así. La nota confidencial de la Guardia Civil recibió la calificación de A1, es decir, que la información era de máxima importancia y que la fuente era relevante.

Y poco después, otro informador, el asturiano Ignacio Fernández, *Nayo*, confirmó al alférez Trigos que Trashorras y Toro ofrecían grandes cantidades de explosivos en las discotecas de Asturias. Además, Toro y Trashorras





estaban implicados desde 2001 en la Operación Pipol, en la que se les habían intervenido 16 cartuchos de Goma 2 ECO y 94 detonadores.

Estuvo delante de sus narices y no lo olieron. Quizá fue ineficacia o descoordinación porque los guardias encargados de delincuencia común están separados de los que combaten el terrorismo, o quizá sólo ocurrió que los terroristas siempre fueron un paso por delante, y como en el aforismo de Zenón de Elea, el veloz Aquiles nunca hubiera podido alcanzar a la tortuga.

Peor es, incluso, ese gesto tan español de tratar de ocultar la propia chapuza. El alférez Trigos, curiosamente, se olvidó de contar al juez instructor de los atentados, Juan del Olmo, el detalle insignificante de que Toro y Trashorras trataban de vender 150 kilos de dinamita. Tampoco lo dijo en la comisión de investigación del Congreso, a pesar de la víspera de su comparecencia, el 26 de julio de 2004, llamó a Asturias para pedir al comandante Francisco Javier Jambrina que destruyese la nota interna (de la que solo había una copia en Madrid y otra en Asturias) en la que se hablaba del viaje de Toro y Trashorras para vender los 150 kilos de explosivos.

¿Saben qué ha pasado con el alférez Trigos? Pues que ha sido ascendido a teniente.

## **Rajoy: "Respetaré y acatare lo que decida el tribunal del 11-M"**

"Lo de la teoría de la conspiración, que se lo pregunten a otros", declara el líder del PP

EL PAÍS / AGENCIAS

**El presidente del PP, Mariano Rajoy, se desmarca de la teoría de la conspiración que ha venido manteniendo su partido sobre la matanza del 11-M —que vincularía a ETA y a los terroristas islamistas con la connivencia de funcionarios policiales y la supervisión y el conocimiento del PSOE— y señala que él acatará y respetará lo que diga el tribunal que juzga los hechos. En una entrevista publicada ayer en el *Heraldo de Aragón*, el líder popular asegura que esa teoría le trae sin cuidado.**

Ante la afirmación del diario durante la entrevista de que la teoría de la conspiración se está desmoronando, Rajoy contesta: "¡Ah!, pero a mí eso me trae sin cuidado. Yo me presenté a las elecciones del 11 de marzo, las perdí, y a la noche hice una rueda de prensa, llamé por teléfono al señor Zapatero, le felicité... ¿Y sabe usted cuántas veces he planteado en el Congreso de los Diputados el tema del 11-M?".

El presidente del PP se contesta a sí mismo: "Ninguna. En el tema del 11-M lo único que tengo que decir es que los tribunales resuelvan lo que tengan que resolver y yo lo respetaré y lo acataré. Lo de la teoría de la conspiración, que se lo pregunten a otros".

Rajoy se refirió ayer al terrorismo islamista durante un acto público celebrado en Madrid con 3.000 interventores y apoderados a las elecciones municipales y autonómicas del próximo 27 de mayo, y donde también



participaron el alcalde de la ciudad, Alberto Ruiz-Gallardón, y la presidenta de la comunidad, Esperanza Aguirre.

El presidente popular afirmó que no sabe "lo que piensa" el jefe del Ejecutivo, José Luis Rodríguez Zapatero, sobre el terrorismo islamista, y recalcó que "para eso no sirve" la Alianza de Civilizaciones. "Hay que tomarse este asunto en serio, porque es un problema serio. Nuestros aliados, los gobiernos amigos, se lo toman en serio", enfatizó.

Rajoy señaló que "hay que reforzar la seguridad en España y en el mundo", e hizo especial mención en este sentido a Ceuta y Melilla. En cuanto a la lucha contra el terrorismo, afirmó que frente a éste no se puede tener "ninguna debilidad", porque los terroristas "perciben quién tiene debilidad y miedo" y quién va a cumplir la ley.

El secretario de Organización del PSOE, José Blanco, no tardó en contestar a estas declaraciones y reprochó ayer al PP que no se preocupara del terrorismo islamista antes de los atentados del 11-M. Blanco, que se encontraba en Oviedo en un acto de presentación de candidatos, criticó a los populares por no haber pedido perdón a la sociedad española tras haber "metido al país en una guerra que ha aumentado los riesgos".

Por su parte, el PNV aseguró ayer, en referencia al riesgo de atentados islamistas en España, que el PP no está ayudando a garantizar la seguridad de los ciudadanos al "mantener la confusión sobre la autoría del 11-M". Emilio Olabarriá, portavoz de Interior del PNV en el Congreso, declaró que no ayuda a los españoles "esa obsesión casi fóbica del PP por mantener elementos que de alguna forma avalen la teoría conspiratoria" respecto a los atentados en Madrid. Olavarria destacó que esto es especialmente rechazable "cuando ya se ha difuminado la teoría conspiratoria de la conexión de ETA con las organizaciones islamistas".

El juicio sobre el 11-M se reanuda hoy con la declaración del agente de la Guardia Civil que paró el vehículo conducido por Jamal Ahmidan, *El Chino*, en su viaje de regreso a Madrid desde Avilés el 29 de febrero de 2003, cuando transportaba la dinamita robada en la Mina Conchita que más tarde se utilizó en los atentados. El agente multó a *El Chino* por exceso de velocidad, pero no paralizó el coche, a pesar de que circulaba sin papeles.

**El País, 16 de abril de 2007**



## EL CHINO, MULTADO

### **La Guardia Civil le puso una multa a El Chino**

Los agentes que pararon en carretera a Jamal Ahmidan, *El Chino*, en diciembre de 2003 por la carretera de Burgos admiten que varios elementos lo hacían sospechoso, pero no lo detuvieron. Llevaba ropa robada.

### **"Racistas, os vais a enterar"**

El Chino se enfrentó de forma chulesca a los agentes cuando le pidieron la documentación. "Racistas, os vais a enterar", les dijo, y mostró un pasaporte falso.

### **¿Se pudo evitar la masacre?**

Un capitán de la UCO de la Guardia Civil admitió ayer su frustración al ver que el confidente que les avisó de un tráfico de explosivos estaba relacionado con el 11-M.

## LA VISTA AL DÍA

### **Hoy declara el líder de Al Qaeda en España, Imad Eddin Barakat Yarkas, "Abu Dahdah"**

La vigésimo sexta sesión del juicio comienza hoy con la declaración de Imad Eddin Barakat Yarkas, *Abu Dahdah*, condenado a 12 años de prisión como líder de una célula de Al Qaeda desarticulada en España tras los atentados del 11-S en Estados Unidos.

## **La fuerza actuante**

El rocambolesco encuentro nocturno entre la Guardia Civil y El Chino en una gasolinera de Burgos

PABLO ORDAZ

Todo lo que viene a continuación ocupa sólo un folio del sumario. Un folio entre 100.000 folios. Para más señas, el folio 53.439 del tomo 144. Está escrito sin voluntad de estilo, con las viejas fórmulas de las comisarías y los cuartelillos. En ese folio se cuenta de forma resumida lo que le ocurrió a "la fuerza actuante", dos jóvenes guardias civiles del puesto de Buitrago de Lozoya, a las dos de la madrugada del 6 de diciembre de 2003.

—Vimos un BMW de la serie 5 aparcado entre los camiones de una gasolinera. Había una persona en su interior. Nos pidió que lo empujásemos para arrancar el coche. Pero le dijimos que los coches automáticos no se pueden arrancar empujando. Nos despertó sospechas y decidimos identificarlo.

La voz es de, uno de los agentes de "la fuerza actuante" y está sentado ante el juez Gómez Bermúdez. Cuenta que, en realidad, todo empezó la



mañana anterior. Sobre el mediodía, su compañero había estado de servicio en una carretera secundaria a la altura de La Serna en dirección al norte. Tenía que cortar el tráfico para que pasara un cortejo fúnebre cuando vio acercarse un BMW. Le dio el alto. El guardia se fijó en el conductor. Un individuo moreno, de pelo corto, gafas y chaqueta marrón. Cuando los deudos terminaron de pasar llevando al difunto, el guardia indicó al conductor que continuara su camino. No hubo más hasta que llegó la noche.

—Se le veía muy nervioso. Sólo quería que le empujáramos el coche para irse de allí, así que le pedimos la identificación y nos enseñó una carta belga. Yo le dije a mi compañero: a este hombre lo he visto yo esta mañana.

El juicio adquirió ayer un ritmo endiablado. 17 testigos en la sesión de la mañana, otros tantos o más en la de la tarde. Policías, guardias civiles, un vecino de los suicidas, una amante agradecida, un hermano fiel, el chapista de la BMW... Personajes secundarios de la gran historia del 11-M. Dos de ellos, los protagonistas de aquella madrugada en la gasolinera:

—Cuando le pedimos la documentación, nos dimos cuenta que llevaba mucho dinero en la cartera. Procedimos al registro del coche y observamos que en la puerta o en la guantera, ya no me acuerdo bien dónde, llevaba tres cuchillos grandes. Cuando abrimos el maletero, encontramos una maza. Y un par de maletas con ropa...

—¿La ropa era cara, de marca?, le pregunta un abogado.

—La ropa era sustraída.

—¿Sustraída?

—Sí, porque vimos que llevaba puesto los chivatos de El Corte Inglés.

—¿Qué cantidad de dinero?

—Un fajo como el grosor del dedo índice, no sé cuanto podía llevar.

El otro guardia —el que paró al BMW por la mañana— se fijó en que el fajo de dinero estaba compuesto por billetes de 50 euros. Y que, entre la ropa, destacaban las camisas. "Se le veía muy nervioso y estaba en actitud chulesca", dice el agente, que recuerda paso a paso, y con un punto de orgullo, la estrategia que siguió para demostrarle al tipo del BMW que ni venía de Bilbao ni de ver a su hermana. "¿De qué parte de Bilbao?", le pregunté. "Del centro", me dijo. "De qué calle", insistí yo. "No me acuerdo", dijo él. El agente le regala el resumen al tribunal.

—Total, que le pillamos rápidamente que no venía de Bilbao.

—¿Y les llamó racistas? —pregunta el abogado.

—Sí, nos llamó racistas, que éramos unos racistas y que nos íbamos a enterar.





—¿Y se identificó con un pasaporte falso?

—Afirmativo.

Ahí quedó la cosa. Cuatro meses después, uno de los agentes de la fuerza actuante ve en un telediario los rostros de los siete suicidas de Leganés. Y no le cabe la menor duda de que uno de ellos es el tipo de las gafas y de la chaqueta marrón, nada más y nada menos que Jamal Ahmidan, también conocido por *El Chino*.

—Mi compañero me llamó —dice el otro guardia—, y me dijo: "Acércate a una gasolinera y coge un periódico". Y sí, era él.

Dice Rosa, la viuda de El Chino, que su marido tenía don, de gentes. Y debe de ser verdad. Porque aquella madrugada, dos guardias civiles vieron a un marroquí que viajaba en un vehículo de lujo, blindado, con tres cuchillos de grandes dimensiones, una maza, ropa robada de El Corte Inglés y un mal genio de mil diablos y no sólo lo dejaron marchar, sino que avisaron al dueño de las grúas Richauto para que al despuntar el día lo llevaran, a él y a su buga, a un taller de Madrid, no se acuerdan bien si a Lavapiés o a Vallecas.

—Los guardias arriba reseñados muestran un reportaje fotográfico en el que se identificó a la fotografía número uno como la persona que se identificó como Youssef Ben Salah.

Así, citando el nombre que figuraba en el pasaporte falso preferido de *El Chino*, termina el folio 53.439. Un sólo folio entre 100.000.

### "JAMAL ZOUGAM ESTABA EN LA CAMA"

- Ikram Boulaion (novia de Otman El Gnaoui). "Otman no estaba a gusto en la finca de Chinchón porque se metían con él porque no rezaba ni comía con ellos porque no es muy religioso".
- María del Carmen Casan (Telefonista de Telemadrid). "El que llamó para avisar de que había una cinta en una papelera de M-30 tenía, acento árabe, que yo lo conozco porque he nacido en Tetuán".
- José Vicente Ayala (recogió la cinta de vídeo): "Estaba en un guante como de niño, dentro de la papelera, y metida en un sobre que yo destapé por los márgenes con esta una. Ponía muy urgente".
- Mohamed Chaoui. "El 11 de marzo, cuando me desperté en casa a las diez menos cuarto, mi hermano Jamal Zougam estaba en la cama".
- Alberto Lucas Torrijos (vecino de la casa de Chinchón). "El Chino vino a preguntarme si había visto una cabra que le habían robado. Me dijo "no te la habrás comido tú, que estás muy gordo".



- Rafa (guardia civil de la UCO). "Lo que decía Rafá Zohuier es que Toro ofrecía 2,5 kilos de explosivos por 1 millón de pesetas".
- Capitán París (UCO), "Cuando supimos que había, conexión entre el atentado y lo de Asturias nos echamos las manos a la cabeza".
- Sawang Sawag (amigo de Allekema Lamari). "El 27 de marzo me llamó Allekema y le dije que tuviera cuidado. Él me respondió: "Nome cogerán vivo".

### **La Guardia Civil se echo "las manos a la cabeza" al ver a Zouhier en la trama del 11-M**

Un capitán confirma que el confidente informó un año antes del tráfico de explosivos

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ.

**"Nos echamos las manos a la cabeza". Así de gráficamente describió el capitán París, de la Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil su reacción cuando descubrió los vínculos del confidente Rafa Zouhier y las informaciones que había proporcionado sobre la venta de 150 kilos de explosivos por parte de los asturianos Antonio Toro y José Emilio Suárez Trashorras con el 11-M. El oficial señaló que nadie se acordó el 11 de marzo de 2004 de aquella información sobre la venta de explosivos procedentes de Asturias. En tal caso, "quizá el proceder habría sido otro".**

El capitán París reconoció, como ya hiciera en su momento el alférez Trigos, controlador del confidente Rafa Zouhier, que el 27 de febrero de 2003, es decir, un año antes de los atentados supieron por éste que "en la calle Juan Ochoa, 21, de la localidad de Avilés reside Antonio Toro Castro (71.877.778) el cual posee 150 kilos de Goma 2 enterrados en algún lugar de Avilés o sus proximidades, por lo que está buscando compradores. El socio de éste es Emilio Suárez Trashorras, novio de la hermana de Antonio, y que trabajó como vigilante de seguridad en alguna mina de la zona".

París declaró a preguntas del abogado Manuel Murillo que recuerda perfectamente la nota en la que dieron cuenta a Asturias de que "Toro y alguien más están en disposición de vender explosivos e incluso de cambiarlos por cocaína". Zouhier les informó el 6 de marzo de 2003 que Toro y Trashorras habían venido a Madrid y que ofertaban explosivos. Esos datos se comunicaron de nuevo a la Comandancia de Asturias por correo electrónico.

"Luego la información se amplió un poco más con la visita que se hizo a otro preso de la cárcel de Villabona (Ignacio Fernández, Nayo), que fue el primero que habló de que Toro podía poseer 150 kilos de explosivos", manifestó el capitán.



El oficial aseguró que el trabajo de la UCO, en cuanto que órgano de obtención de información, se terminó en cuanto transmitió los datos a la Comandancia de Asturias para que se investigasen los hechos.

### **"Cara de sorpresa"**

Preguntado si tras los atentados del 11-M no los relacionaron con las notas informativas remitidas a Asturias un año antes, Paris afirmó: "En absoluto. Si lo hubiese pensado quizá el proceder hubiera sido otro, hubiéramos detenido a Rafa en ese momento, no sé. Nadie se acordó en aquel momento que este señor era el que nos había dado la información de Asturias. Lo empezamos a intuir y a mirarnos con cara de sorpresa cuando vimos que la policía quería buscarlo y que había un tal Toro y un tal Trashorras por medio. Entonces, evidentemente, nos echamos las manos a la cabeza".

Su subordinado, el guardia 1-11326-U, conocido por su nombre en clave Paco, compañero del alférez Trigos, aseguró que ellos se dedican a la delincuencia, pero que de terrorismo no saben nada.

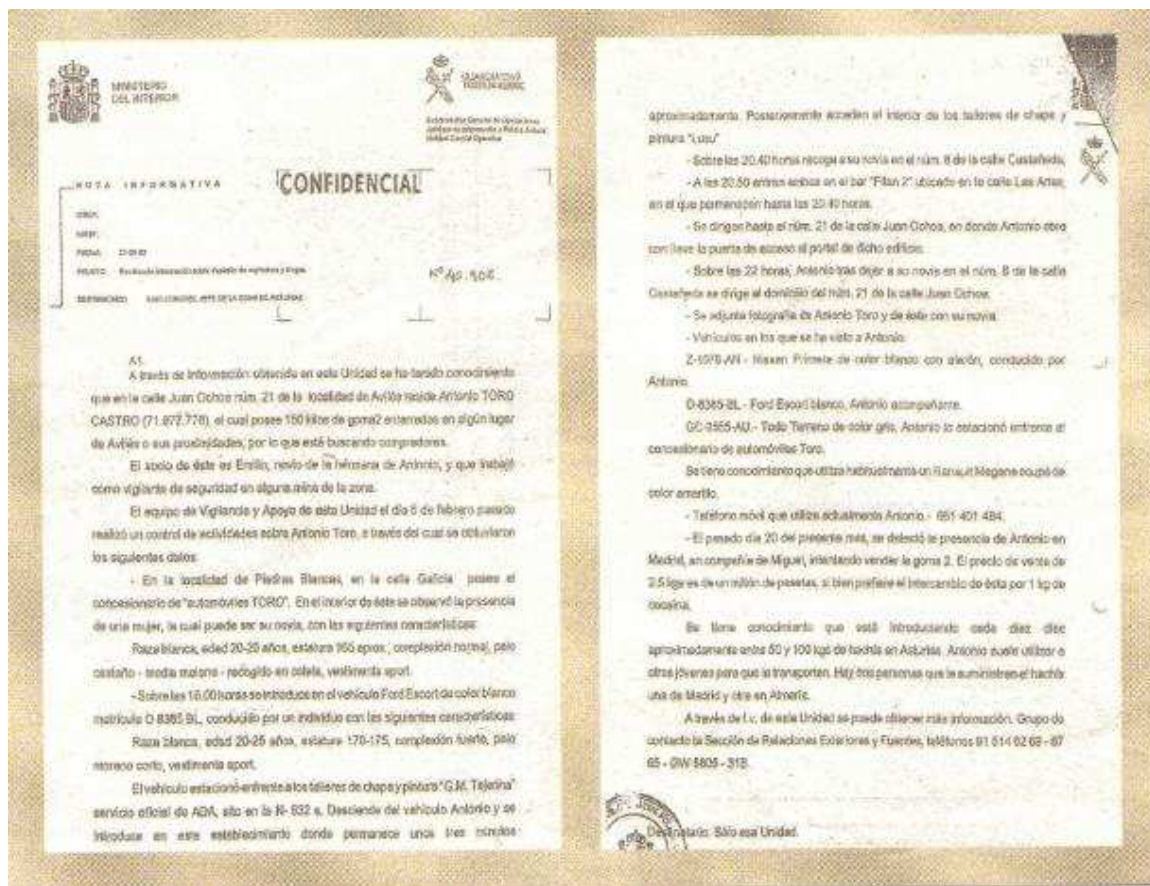
Preguntado si Rafa Zouhier proporcionó algún dato que hubiera podido llevar a impedir los atentados el agente, muy nervioso respondió: "Teniendo en cuenta que aportó los datos de las dos personas de Asturias con un año de antelación, pues... si hubiera una operación, pues... no soy capaz de decir si se hubiera podido evitar o no se hubiera podido evitar".

### **Delito de encubrimiento**

Durante la sesión de ayer, el presidente del tribunal anunció que deducirá testimonio por presunto delito de encubrimiento contra el testigo protegido L-61, amigo del asturiano Nayo, del que dijo que podría localizarlo, cuando resulta que se encuentra en busca y captura por su implicación en la denominada Operación Pípol, en la que fueron condenados Trashorras y Toro.

También declaró como testigo Safwan Sabagh, un pollero de Valencia, amigo de Allekema Lamari, uno de los suicidas de Leganés. Sabagh aseguró que en una conversación que mantuvo con Lamari el 27 de marzo de 2004, le informó de que la policía había preguntado por él y dijo que tuviera cuidado. "No te preocupes, no me cogerán vivo", asegura el testigo que le respondió el que había sido uno de los líderes de la célula que cometió el atentado y que unos días después se suicidaría en Leganés junto con otros seis terroristas.

Durante la sesión de ayer no comparecieron al juicio varios testigos de los que estuvieron imputados y finalmente no fueron procesados, en concreto Pablo Álvarez Moya, Soufiane Raifak, Rachid Bendoura y Khalid Zeimi Pardo. El tribunal ordenó que los testigos sean citados de nuevo con apercibimiento de ser detenidos.



Nota informativa de la Guardia Civil donde se detalla un seguimiento sobre Antonio Toro a raíz de la información proporcionada desde Madrid por Rafa Zouier.

## Un vecino sitúa en Chinchón a Zougam y este lo niega con aspavientos

J. A. R. / J. Y.

Un vecino de la casucha de Chinchón que fue la supuesta morada de los terroristas aseguró ayer que vio a Jamal Zougam trabajando de albañil en la planta superior. La declaración provocó que el procesado se levantara alterado del banquillo y lo negara con aspavientos. El testigo mantuvo su reconocimiento, pese a que en la finca no hay vestigio alguno de la presencia allí del dueño del locutorio de la calle del Tribulete. Además, las fuentes de la investigación sospechan que el vecino se confunde con Mohamed Hadad, no procesado en esta causa y que en aquellas fechas tenía el pelo como Jamal Zougam.

Los vecinos de la casucha de Chinchón desfilaron ayer por la sala de vistas del 11-M. Entre unos y otros coincidieron en señalar a Jamal Ahmidan, *El Chino*, como la persona que más habitualmente pasaba por la finca, pero también aseguraron haber visto en la casa a Abdenabi Kounjaa Rachid Oulad Akcha y Serhane Abdelina id Fakheth, *El Tunecino*.





El Chino conversaba de higos a brevas con sus vecinos. El 19 de marzo, con la matanza perpetrada, el islamista se acercó a la casa de su vecino Alberto Lucas Torrijos para preguntarle si había visto una cabra perdida. "Yo le dije que igual se había ido al monte, él me contestó: "No te la habrás comido tú, que estás muy gordo". Luis Pozo, que le vendió un generador eléctrico a El Chino, contó cómo el domingo después de los atentados vio en la casucha "a cuatro mujeres que iban vestidas de blanco de arriba abajo, con velo y todo".

La sorpresa la dio Luis Alfonso Sánchez, quien relató que un día, al pasar con su coche por la puerta de la finca, vio a Jamal Zougam trabajando en el tejado de la finca. Tras el airado salto del aludido, su abogado, José Luis Abascal, intentó quebrar el testimonio. Pero el testigo insistió en su reconocimiento. "Desde el camino no hay tanta distancia y se puede distinguir bien a la gente. Me llamó la atención el pelo largo y rizado. Pero lo vi un día trabajando en el tejado". Este mismo joven aseguró haber visto días antes en la casucha una furgoneta muy parecida a la Kangoo hallada el día de la matanza en Alcalá de Henares.

## **El Chino quedó libre pese a ser descubierto con cuchillos en el coche**

J. A. R. / J. Y.

Una madrugada fría del 5 al 6 de diciembre de 2003, dos Guardias Civiles de Tráfico abordaron un BMW 530 negro que estaba parado junto a varios camiones en la Nacional 1 (Madrid-Irún), a la altura de Buitrago. El vehículo semiblandado estaba ocupado por un hombre de aspecto árabe, que aseguraba que el coche no le arrancaba.

El joven les contó que venía de visitar a su hermana en Bilbao, pero tras un par de preguntas pensaron que mentía. Por ello revisaron el coche, donde hallaron tres cuchillos de grandes dimensiones y dos maletas "con, ropa robada, que incluso llevaba los chivatos de El Corte Inglés". Pese a ello, no lo detuvieron ni, aseguraron, pudieron comprobar si la documentación belga que les mostraba a nombre de Yousef Ben Salah era verdadera. El hombre al que dejaron ir era Jamal Ahmidan, *El Chino*.

El episodio tiene dos partes. La primera es esa misma mañana. Uno de los dos agentes de la patrulla había tenido que parar el tráfico en el kilómetro 87, a la altura de Los Cerezos, para dejar pasar un cortejo fúnebre. Al dar el alto, ante él se detuvo el BMW negro y el agente pudo verle la cara al conductor. Esa misma noche, pasadas las dos de la madrugada, vieron el vehículo parado entre camiones, cuando estaban en una operación contra el robo de camiones en esa autovía.

### **Actitud chulesca**

La actitud de El Chino, dijeron, fue "chulesca pero con mucho nerviosismo". Cuando le preguntaron, contestó que venía "de ver a su hermana que vivía en el centro de Bilbao". Le pidieron que diera el nombre de la calle de Bilbao donde residía su pariente y no supo dar señal. Este hecho provocó que



revisaran el coche. Los agentes le denunciaron por llevar armas blancas y poco más.

Los abogados le preguntaron si hicieron todo lo que estaba en sus manos. "Hombre, detener a una persona por dos camisas con un chip", contestó inicialmente uno de los agentes, que añadió: "Hombre, nos mosqueó la documentación, pero en ese momento no teníamos medios para comprobar si era verdadera o no. A esas horas de la madrugada no se podían hacer las averiguaciones sobre las ropas". "Con lo que llevaba no había manera de detenerlo", precisó el otro.

El coche fue llevado por una grúa hasta Lavapiés o Vallecas, no recordaban bien, mientras el Chino se encaró con los dos agentes. "Nos llamó racistas y nos dijo que nos íbamos a enterar". Jamal Ahmidan siguió hasta Madrid tras este incidente, similar al que le ocurrió con otro agente que dos meses después, en febrero de 2004, le multó por exceso de velocidad y lo dejó seguir, sin comprobar tampoco la identidad.

## Unos por otros, la casa sin barrer

ERNESTO EKAIZER

El mes de febrero de 2003 entra en su última semana. El confidente de la Guardia Civil, un ciudadano marroquí llamado Rafá Zouhier se reúne en Madrid con Víctor, un alférez a cargo de recibir las informaciones. Rafá es una especie de Supercon, esto es, un confidente categoría A-1, solvente por los datos y fiable por la información que suele proporcionar para localizar a delincuentes de droga o de tráfico de armas. Esta vez tiene datos nuevos, diferentes. Están referidos a otra trama: el tráfico de explosivos. Dice Zouhier que en Asturias pulula un personaje llamado Antonio Toro, a quien conoció en la cárcel de Villabona, y que ofrece explosivos. Asegura, cuenta Zouhier, tener capacidad para vender hasta 150 kilos de Goma 2.

Unos días más tarde, Zouhier le entrega al agente un bote con unos agujeritos. Contiene una sustancia amarillenta. Se consulta a los expertos. Apuntan que se trata de una dinamita antigua. No tiene, señalan, mucho valor porque está muy deteriorada. Pero los datos no pasan inadvertidos. La UCO monta una operación en Asturias. Zouhier viaja con costes pagados y se controla el encuentro entre Toro y el confidente.

Un par de informes plasman el relato de hechos a finales de febrero, el 27, y primeros de marzo, los días 6 y 10. La Comandancia de la Guardia Civil de Asturias está alertada. La UCO ha terminado su trabajo. Pero durante el año que separa aquella información sobre Toro y los atentados del 11-M, el confidente no vuelve a regar informativamente la historia. No hay seguimiento. Zouhier no tiene más datos. O no los aporta. Hay un distanciamiento con la fuente.

La Guardia Civil de Asturias, ¿qué hace con la primicia? El jefe de los que controlaban a Zouhier, el capitán Paco, declaró ante la Comisión del 11-M el 27 de julio de 2004 estar "convencido de que la Guardia Civil de Asturias hizo algo". Y añadió: "No sé qué hizo, pero estoy convencido de que hizo algo. No sé si mucho o poco".



Ayer, otros dos guardias civiles, uno de ellos el capitán Paco, han dado cuenta de estos hechos, en la saga ya iniciada en el juicio oral por Víctor, el controlador directo de Zouhier, aquel que olvidó mencionar el chivatazo tanto ante el juez Juan del Olmo como ante la comisión de investigación del 11-M. El oficial de la Guardia Civil, el capitán Paco, nombre con el cual declaró ante la Comisión del 11-M el 27 de julio de 2004, habló ayer con respeto de Zouhier, quien desde la pecera de cristal siguió con seriedad los interrogatorios.

Es difícil entender y menos justificar la lógica metodológica del capitán Paco y de sus subordinados. Según declaran, la sección fuentes, en la que trabajaban por aquellos días, no investiga. Se limita a hacer una información, la comprueba siempre que sea posible y la transmite o bien a la unidad territorial correspondiente, en este caso Asturias, o a la unidad del grupo que lleva adelante esta investigación. Se supone que una coordinación posterior mantendrá un control sobre todo este proceso. ¡Pues, no!

La sensación que emanaba ayer de la vista oral era justamente esa: unos por otros, la casa sin barrer. Porque antes del relato de los guardias civiles operativos, los inteligentes, prestaron declaración dos guardias civiles de tráfico. Tuvieron el honor de parar a El Chino en carretera, por Buitrago de Lozoya, el 5 de diciembre de 2003.

Llevaba un fajo de billetes de 50 euros. Portaba en el vehículo cuchillos. Levantó sospechas, claro. En el maletero llevaba ropa de El Corte Inglés con las etiquetas y precios. La persona estaba muy nerviosa y su actitud era "chulesca". El Chino —moreno, gafas, pelo corto chaqueta marrón— se identificó como Youssef Ben Salah con un pasaporte belga y les llamó racistas por dudar de él. Bien. El dueño de un taller le trasladó a Vallecas o Lavapiés. "La persona estaba muy nerviosa y su actitud era chulesca" recordó ayer el guardia civil.

Eso sí: por los cuchillos se hizo una denuncia.

## **El País, 17 de abril de 2007**

### **LA HORA DE LAS VÍCTIMAS**

#### **“Veía a gente deambulando. Era como un baile de sonámbulo”**

Ayer fue el día de las víctimas. Heridos y familiares de fallecidos desfilaron ante el tribunal dejando su testimonio de emoción y dolor. Lo que más recordaban muchos era el silencio tras las explosiones. En medio del horror.

#### **El descontrol de la mina Conchita**

La falta de seguridad de la mina asturiana quedó patente con el testimonio de varios mineros, que vieron cajas con hasta 25 kilos de dinamita sin control alguno.



### **La condena del jefe de Al Qaeda**

Abu Dahda, condenado, a 27 años como jefe de la célula de Al Qaeda en España, se desmarcó del 11-M, que calificó de Inadmisible", aunque "no le extrañó".

### **LA VISTA AL DÍA**

### **Hoy declaran los agentes que detuvieron a Suárez Trashorras en Avilés**

El juicio continúa con el testimonio de más testigos propuestos por las acusaciones, entre ellos, los agentes que detuvieron a Suárez Trashorras. También está prevista la declaración del jefe de la policía científica, imputado en el caso del ácido bórico.

## **"Lláname"**

Un mensaje de móvil para el hijo muerto, el pelo quemado de María, un baile de sonámbulos. Los testimonios de las víctimas inundan de emoción el juicio y rememoran la magnitud de la tragedia

PABLO ORDAZ

Hay momentos en que lo mejor es no decir nada, sólo guardar silencio y escuchar. Hoy es uno de esos momentos. La palabra la tiene Francisco Javier, que buscó a María entre los cadáveres de la estación de El Pozo y la encontró sangrando por un oído y con el pelo quemado. Y Antonio, un estudiante de 18 años al que la bomba dejó en medio de un baile de sonámbulos del que todavía está por volver. También tiene la palabra Isabel, que al ir presintiendo que había perdido a su hija buscó a su madre para apoyarse en ella. Y Jesús, que empieza así su relato del dolor: "Yo aquella mañana cogí el tren a las siete menos veinticinco, como en los últimos 30 años. Cuando la primera explosión, me caí sobre un señor. Le pedí perdón. Creía que el que había explotado era yo". La palabra también la tiene Eulogio. El teléfono de su hijo Daniel ya no contestaba. Le puso un mensaje: "Lláname".

La sala está en silencio, conteniendo a duras penas la emoción. También en la calle la tarde se ha roto y ahora caen chuzos de punta. Se escucha un trueno y una mujer se tapa la cara intentando esconderse. Hoy se sientan en la silla que está frente al juez los que aquella mañana dejaron para siempre de ser quienes eran, los que tan temprano empezaron a quedarse solos.

Antonio Miguel Utrera: "Lo primero que hice tras la explosión fue llamar a mi madre. Veía a gente deambulando, era como un baile de sonámbulos, muy triste, mucho silencio, la gente caminaba, nadie miraba a nadie todos miraban a la nada. Era una sensación muy rara, muy rara. Me sentía muy cansado. Quería dormir, era mi primer instinto. Mis padres me seguían llamando y yo lo único que les decía era que estaba muy cansado, no quería que nadie me molestara, estaba muy cansado. Me recogieron y al entrar en el hospital de campaña perdí la consciencia. Como consecuencia del impacto, tuve dos coágulos de sangre en el cerebro, que a su vez me provocaron tres infartos cerebrales, que a su vez repercutieron en mi parte izquierda dejándome sin





movimiento, lo que es conocido como una hemiplejía. También sufro de sordera. El oído derecho lo he perdido completamente y del segundo me reconstruyeron el tímpano. Como consecuencia de la hemiplejía sufro de estrabismo, y a veces veo doble. Sigo tomando pastillas contra la depresión y voy al psiquiatra cada 15 días. Desde entonces, mi relación con la humanidad choca. Me he convertido en un misántropo...

—¿Cuántos años tiene usted?

—Ahora 21, en el momento de los atentados tenía 18...

Ahora quien habla es Francisco Javier García Castro. Lo primero que vio al llegar a la estación de El Pozo buscando a María, su mujer, fue un montón de 10 cadáveres, tal vez 15. "Me metí en el tren, la gente pedía ayuda. Yo les decía: ahora vengo, que estoy buscando a María. Sabía que estaba viva porque había hablado con ella por teléfono, pero no sabía dónde estaba. Salté por entre cadáveres al otro lado de la estación. Limpié la cara de un joven al que le estaba cayendo encima la espuma de un extintor.

No habían llegado las ambulancias. Había un muro doble de piedra macizo reventado como si fuera de escayola. Y al lado de los fallecidos había un grupito de gente que me miraba en silencio, como diciendo cuándo van a venir a por nosotros. Me llamó la atención el silencio entre el espanto de aquella mañana tan fría. Mi mujer salvó la vida. A las ocho y cinco la vi de lejos por fin. Y le dije a mi hija: ahí está tu madre. Nos abrazamos los tres y lo primero que le dije fue: ¡Qué suerte hemos tenido, María, hemos sobrevivido! Pensé en mi hijo el pequeño que se había quedado durmiendo solo en casa. Mi mujer estaba herida, le salía sangre por un oído, tenía la cara negra y el pelo quemado. Sentí rabia. Una bomba en un tren de trabajadores".

Eulogio Paz es el padre de Daniel Paz Manjón. "Me enteré de las explosiones en el trabajo. Llamé a Pilar (Manjón), le pregunté que qué noticias tenía y me dijo entre lágrimas: Me quiero morir. Llamé al móvil de Daniel. No contestaba. Le puse un mensaje diciendo: Llámame". Luego se marchó al hospital Gregorio Marañón, y luego al 12 de Octubre, y de allí a La Paz. "Llegué al hospital del Niño Jesús a las dos de la tarde. Allí fue donde me di cuenta de que Daniel podía estar muerto. Cinco días más tarde recogimos el cadáver, lo velamos y al día siguiente lo incineramos..."

La emoción ya ha roto todas las costuras. Sigue lloviendo fuera. El último que declara es Jesús Ramírez. Dice que su cuerpo aún anda asimilando la metralla.



Las abogadas Paula García Pedraza y Amanda Meyer, de la asociación 11-M Afectados por el Terrorismo, escuchan los testimonios.

## Un testigo vio a Lamari en el tren de Santa Eugenia

J. A. R. / J. R.

Un testigo directo de los atentados confirmó ayer sin género de dudas que había visto a Allekema Lamari en el tren que estalló en la estación de Santa Eugenia. Lo vio en un grupo de tres o cuatro personas, con mochilas en los asientos de los trenes y cambiando de vagón. Juan Carlos Meco Peñalver salvó la vida y por eso pudo contar lo que vio y describir al grupo de hombres de cara oscura pero rojiza, de aspecto árabe, que hablaban entre ellos "en idioma raro".

Meco Peñalver tomó el tren en la estación de Alcalá de Henares, entre las 7.10 y las 7.12, precisó. "Me monté en el tren, cogí el periódico, y vi a tres o cuatro personas hablando, con mochilas, como esperando a alguien". Lo que más le llamó la atención fue "la tonalidad de la piel", que era "oscura, tirando a rojiza".

El testigo, que no resultó herido, observó cómo el grupo en el que reconoció a Lamari "miraba para atrás y se iban cambiando de vagón". Cuando estuvieron sentados, tenían las mochilas "en los asientos". Los escuchó hablar "un idioma raro" que no supo identificar, pero se mostró convencidos de que, por la cara, eran árabes.



El superviviente confirmó el reconocimiento de Lamari, uno de los siete terroristas suicidas de Leganés, que había hecho en los juzgados, pero también dio rasgos de uno de sus acompañantes. "Tenía como cara de niño, infantil, aniñada, con la cara fina, no parecía nada..."

Allekema Lamari fue condenado en España como miembro del Grupo Islámico Armado (GIA), del que un grupo escindido (el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, GSPC) se ha adherido recientemente y de manera oficial a Al Qaeda. Lamari estaba en libertad por un error judicial. De hecho, sin ese error, el día de los atentados debería haber estado en la cárcel, como siguen estando los condenados junto a él por la Operación Apréciate.

## **Las víctimas reclaman cadena perpetua para los acusados y responsabilidades al Gobierno del PP**

Los trabajadores de la mina Conchita describen el descontrol absoluto con los explosivos

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

**"Reclamo cadena perpetua para los presuntos asesinos y la responsabilidad de los que estaban gobernando en ese momento y, por supuesto, pido respeto a las víctimas". Así declaraba en el macrojuicio del 11-M Isabel Casanova, madre de Jorge Rodríguez y ex esposa de Francisco Javier Rodríguez, fallecidos en el tren que hizo explosión en la estación de Santa Eugenia. Casanova, con la voz rota de emoción, fue una de las seis víctimas y familiares que ayer comparecieron en el juicio, tres de las cuales exigieron la máxima pena para los culpables y responsabilidad política del Gobierno de José María Aznar.**

El momento fue muy especial. Una gran tormenta se cernía sobre Madrid, y justo cuando Isabel Casanova reclamaba la cadena perpetua, un gran trueno descargó a escasos metros de la sala de juicios. Algunas de las víctimas de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo que habían acudido a seguir las declaraciones de sus compañeros, asociaron el trueno con una bomba y se abrazaron a sus vecinos. Al mismo tiempo, los procesados dentro de la pecera aparecían hundidos en sus bancos y con gesto descompuesto.

Álvaro Vega explicó que su hermana Laura, que resultó alcanzada por una de las bombas de Atocha, se encuentra en estado vegetativo, que no puede expresarse, ni comunicarse, ni puede realizar ninguna actividad por sí misma. Laura, que tenía 26 años en el momento de los atentados, ha perdido parte del cráneo, ha sufrido múltiples intervenciones quirúrgicas, respira a través de una traqueotomía y su cuerpo está cada vez más rígido y deformado.

En la actualidad, se encuentra en una unidad de daños cerebrales en un hospital de larga estancia y respecto a su esperanza de curación, los médicos son ambiguos. "Si mejorara algo y recobrara una mínima conciencia, sería probablemente peor", declaró Álvaro.



## Como un baile de sonámbulos

Antonio Miguel Utrera, que resultó herido en el tren que estalló en la calle Téllez, afirmó que ese día viajaba frente a una pareja de eslovacos o búlgaros. Utrera, que tenía 18 años cuando ocurrieron los atentados, contó lo siguiente: "Lo único que recuerdo es que alguien me levantaba en la otra punta del vagón. Bajé y llamé a mi madre para decirle que había habido un accidente. Al bajar y ver el vagón me puse a gritar que había sido un atentado. Era evidente. Veía gente deambular, era como un baile de sonámbulos. Era una sensación muy triste, mucho silencio, la gente caminaba, nadie miraba a nadie, todos miraban a la nada. Caminé entre las vías, me encontré un pequeño muro de hormigón sobre el que me senté, porque estaba muy cansado, quería descansar, dormir. A mi izquierda estaba una señora con la cara ensangrentada a la que le pregunté cuánto tardaban los servicios de asistencia. La mujer no decía nada. Cuando me llevaron al hospital de campaña, perdí la consciencia entre cinco minutos y un cuarto de hora".

Utrera explicó que tuvo dos coágulos de sangre en el cerebro que le extirparon y le produjeron tres infartos cerebrales que a su vez le generaron una hemiplejía. Además de daños psicológicos, ha perdido la audición del lado izquierdo y le han reconstruido el tímpano del oído derecho.

Francisco Javier García Castro Martín describió con angustia su deambular entre cadáveres por la estación de El Pozo buscando a su mujer herida en el atentado, mientras su hija gritaba horrorizaba por el espectáculo dantesco que presenciaba. Jesús Ramírez, herido por una de las bombas del tren de El Pozo, narró cómo la explosión le derribó sobre otro pasajero. Ha sufrido graves secuelas físicas y psicológicas.

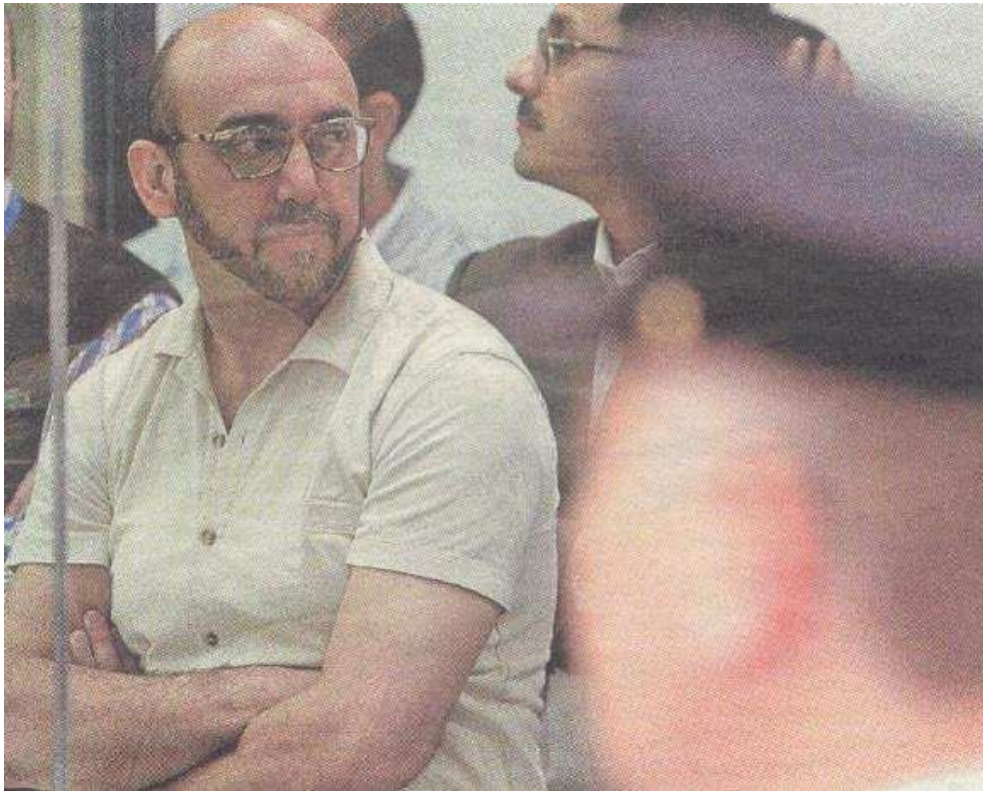
Eulogio Paz explicó cómo recorrió desesperado todos los hospitales de Madrid buscando a su hijo Daniel, fallecido en los atentados. El día 12 a mediodía, la Policía Científica les informó a su ex esposa, Pilar Manjón, y a él que creían tener identificado a su hijo. Las pruebas de ADN lo confirmaron cinco días después.

Tanto Eulogio Paz como Isabel Casanova y Antonio Utrera reclamaron la pena máxima para los autores de los atentados y la responsabilidad política del Gobierno de Aznar. Paz recordó cómo FAES, la fundación que preside Aznar, ya advirtió a principios de 2003 que cabía esperar un recrudecimiento de la amenaza terrorista para todos aquellos países que participasen en la guerra de Irak, y agregó que mientras buscaba el cadáver de su hijo, recordó cómo había pensado que algún día a cuenta de la foto de las Azores, nos iban a pegar un *pepinazo*".

El relato de las víctimas fue tan conmovedor que varios de los asistentes rompieron a llorar, incluida una abogada, defensora de uno de los asturianos procesados.

Mientras tanto, también de llorar fue la descripción que varios mineros hicieron de la catastrófica falta de seguridad de Mina Conchita. Uno de ellos, Daniel Fernández, contó cómo un viernes, en las fechas anteriores, pero próximas a los atentados, vio cuatro o cinco cajas de 25 kilos de dinamita en la bocamina del segundo nivel, pero esas cajas ya no estaban el lunes.





El jefe de la célula española de Al Qaeda, Abu Dahdah, durante el juicio celebrado contra él en 2005.

## **Abu Dahdah condena el 11-M pero lo vincula al odio que generó la guerra de Irak**

J. A. R. / J. Y.

El testimonio de Imad Eddin Barakat Yarkas, *Abu Dahdah*, había generado expectativas en el juicio. Pero, salvo por una frase, resultó decepcionante. El jefe de la célula española de Al Qaeda, que en esa sala fue condenado a 27 años de cárcel en 2005 (el Supremo la rebajó a 12 años) condenó el 11-M, que consideró "inadmisible". Sin embargo, añadió: "Pero no me extrañó que pasara, por la guerra de Irak, porque el abuso en nuestras naciones genera odio".

El islamista negó tener la menor idea, salvo por lo que ha leído en la prensa, de qué son las Brigadas Abu Haf Masri (que hizo la primera reivindicación dudosa de los atentados), el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (el GICM, al que inicialmente se adjudicaron) o quién es Abu Dujana (en cuyo nombre se reivindicó la matanza). "Es que Abu Dujana hay muchos, incluso un cantante se llama así", declaró.

Abu Dahdah admitió conocer a Jamal Zougam y Mohanad Almallah, al primero porque le vendía "frutas de semilla oriental" para su tienda de la calle del Tribulete, y al segundo porque creía recordar que le "había arreglado una lavadora". Del resto de procesados o suicidas dijo no tener la menor idea, salvo



de *El Tunecino*, a quien reconoció tras ver su foto en televisión como un habitual en la mezquita de la M-30.

El testigo subrayó que tanto para sus "principios" como para "la doctrina del Islam" está "prohibido, es inadmisible que se asesine a niños, ancianos". Pero fue a renglón seguido cuando añadió: "No se pueden hacer esas cosas, pero no me extrañaba que pasara por la guerra de Irak, porque en nuestra cultura el abuso en nuestras naciones genera odio". Abu Dahdah explicó que, a su juicio, el atentado podría ser obra de los seguidores de la corriente herética Takfir wal Hijra (Anatema y Exilio), que hacen una "interpretación prohibida del islam".

Barakat Yardas admitió que durante uno de sus viajes al Reino Unido había conocido al clérigo radical residente en Londres Abu Qutada, quien es considerado uno de los referentes europeos de la corriente salafista.

## EN SEGUNDO PLANO

### Cuando los de la pecera escuchan muy atentos

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

Los encarcelados de origen árabe sonríen desde la pecera, se pasan papeles; incluso, Mohanad Almallah, el acusado que siempre acude a los juicios con su vistosa corbata, se duerme con la cabeza apoyada en la palma de la mano o lee artículos de la revista *Muy Interesante*. Cuando los que declaran son los amigos de los ex mineros suministradores de dinamita, o policías que describen el horror de la explosión de Leganés o ciertas pesquisas del caso, los marroquíes y sirios dormitan en el recito blindado y contemplan distraídos las evoluciones del juicio.

Pero ayer, a las once de la mañana, todos se tensaron y estiraron el cuello para ver entrar a un personaje que iba a declarar como testigo: Imad Eddin Barakat, *Abu Dahdah*, el jefe de Al Qaeda en España, detenido en noviembre de 2001, meses después del 11-S.

Abu Dahdah se sentó y comenzó a responder a las preguntas de las diversas acusaciones y de la fiscalía. Rabei Osman, *El Egipcio*, acusado de ser uno de los *cerebros* de los atentados de Madrid, se colocó los cascos para escuchar la traducción en árabe. No había sonrisas entre ellos. No hubo distracciones. Todos miraban hacia la espalda del líder de Al Qaeda, que ya había empezado a negar casi cualquier relación con los acusados del atentado. Mohanad Almallah, el de la corbata y los artículos de *Muy Interesante*, el que se duerme con frecuencia apoyado en la pared de atrás, escuchaba en esta ocasión con los ojos muy abiertos.

### Secta extremista

El *hombre* de Al Qaeda en España lo negó todo, como en el juicio en el que fue condenado en 2005 a la cárcel, y explicó que, a su parecer, el atentado era obra de una secta extremista denominada Takfir Wal Hijra (Anatema y exilio), la corriente más extremista del *yihadismo*. Esta secta permite incluso a sus



seguidores disimular (y beber alcohol, fumar o ir con mujeres) a fin de pasar desapercibidos.

La policía considera, precisamente, que el encorbatado Almallah y Jamal Zougam, acusados ambos de pertenecer a la célula integrista del 11-M, pertenecen a esa secta; y que eran muy amigos de Abu Dahdah. Éste, por su parte, se limitó a decir que conocía al primero porque "le arregló una lavadora"; y al segundo porque "le traía verduras".

El interrogatorio duró 15 minutos. Abu Dahdah se levantó después y salió por la puerta rumbo a la cárcel en la que está desde 2001.

Vino otro testigo. Los de la pecera volvieron a distraerse, a hablar entre ellos, a sonreír, a gastar bromas...

## La catarsis

ERNESTO EKAIZER

"Creo que necesitamos 20 minutos de descanso", dijo el presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, a las 17.23 de la tarde, cuarenta y ocho minutos después de que seis víctimas revivieran en silencio sepulcral el clima de la terrible matanza del 11-M con todos los acusados excepto uno, José Emilio Suárez Trashorras, sin cuya colaboración hubiera sido muy difícil ejecutar el atentado, mirando al suelo en su pecera blindada. "Aun cuando se supone que no tiene cabida en un juicio, la emoción se apoderó de la sala", recordó más tarde la fiscal Olga Sánchez, quien tuvo que hacer esfuerzos para evitar que, como a muchos, se le escaparan las lágrimas. "Fue puro sentimiento, a mí me devolvió a la mañana del 11-M en Atocha. Una no tiene que compartir o suscribir lo que solicitan, se trata de comprenderlo. Nosotros somos los técnicos, pero podemos y debemos entenderles. Y sobre todo cobrar conciencia y hacer lo necesario, lo que haga falta, para que no se repita", añadió.

Los seis testigos han relatado su viaje al infierno en una sala en la cual todavía estaban presentes las palabras pronunciadas por Imad Eddin Barakat Yarkas, *Abu Dahdah*, el ciudadano sirio condenado a 12 años de prisión como dirigente de la célula española de Al Qaeda. Este hombre, ya en la cárcel cuando tuvo lugar la matanza, solicitó declarar después ante el juez Baltasar Garzón. La fiscal le preguntó por qué razón pidió esa comparecencia ya que Garzón no era el juez instructor del 11-M. Abu Dahdah explicó que le dijo al juez que para él eran "inadmisibles" los atentados aunque, al tiempo, advirtió que "no le extrañaba, por la guerra de Irak, porque en nuestra cultura el abuso genera odio".

Añadió que "pueden hacerlo sectas con un entendimiento del islam como venganza, pero la nación musulmana lo rechaza... No se puede matar a mujeres, ancianos y niños" y apuntó que sólo musulmanes "bajo la doctrina Takfir" (violento grupo salafista nacido durante los años sesenta del siglo pasado en Egipto) podían haber cometido la masacre.

Javier Gómez Bermúdez no tenía dudas de que el testimonio de Abu Dahdah era un mero trámite que difícilmente aportaría algún dato relevante. Porque el actual presidente del tribunal del 11-M ya presidió el juicio contra la



célula española de Al Qaeda dirigida por Abu Dahdah. Tanto la presencia de Gómez Bermúdez como del magistrado Alfonso Guevara en este tribunal tiene importantes ventajas. El primero conoce los entresijos del terrorismo islamista y además ha participado en el juicio contra miembros de ETA por el atentado en la estación Chamartín del 24 de diciembre de 2003. El segundo presidió y fue ponente del tribunal sobre el intento de atentado de ETA, frustrado en Cañaveras, el 29 de febrero de 2004. Cuando oyen hablar de la relación islamistas-ETA y escuchan historietas sobre el *modus operandi* de unos y otros grupos terroristas suelen llevarse las manos a la cabeza.

## Gallardón sale en defensa de Acebes por el 11-M

S. ALCAIDE

El alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón, sorprendió ayer por su defensa cerrada de Ángel Acebes. Hasta ahora, el regidor no se ha significado por su cierre de filas en torno al que era ministro de Interior durante los atentados del 11-M. El alcalde de Madrid consideró ayer que el Gobierno de entonces dijo "la estricta verdad a los ciudadanos sobre el atentado".

El 12 de abril, en una entrevista en TVE, Gallardón expresó su convicción de que "si ETA hubiese tenido algo que ver" en el 11-M "eso aparecería reflejado en la sentencia". Y agregó: "Si alguna relación hubiese existido, en la fase de instrucción, en la que hizo el juez y la que hizo la fiscal, yo estoy absolutamente convencido de que esos indicios hubiesen aparecido y desde luego no los he visto".

Sin embargo, durante la conferencia que pronunció ayer, Gallardón hizo una encendida defensa de la actuación de Acebes por haber decidido tras los atentados seguir investigando una posible conexión con ETA pese a que las pesquisas policiales ya habían llevado a la autoría islamista. Según el alcalde, lo que hizo el ex ministro es "lo que tenía que hacerse en una democracia: seguir investigando la línea de ETA". Gallardón vio ayer "lógico" pensar en ETA tras "décadas de amenazas". También dijo que no es el PP, sino el Gobierno, el que ha vuelto a introducir el tema en el debate político.

Por su parte, la presidenta de Madrid, Esperanza Aguirre, reiteró ayer, en la presentación de un libro sobre el 11-M, la pregunta de "quiénes son los autores intelectuales de los atentados y qué objetivos perseguían". El lunes, en el programa *Los Desayunos* de TVE, Aguirre aseguró que no tiene "ningún dato" que vincule a ETA con los atentados. Si esta relación existe, agregó, "se aclarará en el juicio".

**El País, 18 de abril de 2007**





## LA COMPOSICIÓN DE LAS BOMBAS

**El comisario que informó del explosivo niega que dijera que era Titadyn**  
Santiago Cuadro, ex comisario general de Seguridad Ciudadana, negó ayer ante el tribunal que hubiera informado a sus superiores que el explosivo fuese Titadyn, sino "una dinamita con cordón detonante".

### **El precio de negarse a colaborar con la justicia**

Los magistrados iniciaron ayer los trámites para comenzar el proceso contra el ex director general de la Policía, Agustín Díaz de Mera por desobediencia.

### **Habla el dueño de la cinta de la Orquesta Mondragón**

El hijo del propietario de la furgoneta Renault Kangoo aclara que la cinta de la Orquesta Mondragón encontrada en su interior era suya.

## LA VISTA AL DÍA

### **Declaran los etarras detenidos en Cañaveras con una furgoneta llena de explosivos**

El lunes se reanuda la vista con los testimonios de tres miembros de ETA. Se trata de los dos detenidos en Cuenca cuando transportaban explosivos hacia Madrid en las mismas fechas que el comando islamista, y el veterano Henri Parot.

## **Dos pistolas**

Un militar herido en los trenes entregó su arma "porque es mejor no tenerla en los días de furia".

PABLO ORDAZ

El siguiente testigo es un hombre corpulento, de pelo cano, con una leve cojera. Lleva en la mano una carpeta de plástico rojo y transparente. Se sienta en la silla frente al juez Gómez Bermúdez, quien le advierte de su obligación de declarar la verdad y de los perjuicios que le puede acarrear no hacerlo. Tiene la palabra al abogado de la AVT Juan Carlos Rodríguez Segura. En su muñeca derecha luce una pulsera con la bandera de España y en la trasera de su teléfono móvil, una pegatina con el escudo preconstitucional. El fondo de pantalla de su Nokia desplegable lo tiene reservado —como él mismo mostró ayer a la salida del juicio— para una fotografía de la enseña roja y gualda que preside la plaza de Colón de Madrid. Rodríguez Segura es un abogado habitual de la Audiencia Nacional, adonde suele acudir con una pistola en el cinto que a veces se asoma por el vuelo de su chaqueta. Dirige al testigo su primera pregunta.

—¿Era usted jefe de la sección de actuaciones especiales de la policía científica el 11 de marzo?

—No... No...





—¿Cuál era entonces su ... ?

—Soy víctima... Yo estaba el día de autos dentro del ... del tren de la primera explosión ...

Rodríguez Segura se queda perplejo. El juez le ofrece dos minutos para aclararse. Al menos sobre el papel, el principal interés de la jornada era la declaración sucesiva de varios policías de la Científica que intervinieron en el 11-M, propuestos como testigos por los abogados de la AVT. Por tanto, todo estaba dispuesto para aventar un día más el bulo, cada vez más endeble, de la conspiración. Pero, también de nuevo, la única verdad de las víctimas se hace presente. De pronto, allí, sentado delante de todos, está un hombre que pide por favor que le hablen alto porque desde aquel maldito día no ha vuelto a oír bien. El abogado empieza por fin el interrogatorio del testigo.

—¿En qué lugar se encontraba usted...?

—Cogí el tren a las siete y, cinco... Era un día muy oscuro. Me senté en uno de los bancos que se abaten. Di una cabezada, me quedé traspuesto. Escuché sonar un móvil, una, dos, tres veces... Y a la de cinco hizo buumm. Salté, rompí el maletero de arriba, el asiento... Me salvó la vida una persona corpulenta que había entre la bomba, que estaba a metro y medio, y yo. Se me reventaron los pulmones, los tímpanos saltaron, y quedé atrapado debajo del suelo del tren. Aquello ardió durante 20 minutos, y mi preocupación era no dormirme con el humo tóxico. No veía porque el instinto no me dejaba despegar los párpados. No sabía si iba a salir vivo de allí.

El abogado sólo le hace otra pregunta. Se interesa por cómo le ha cambiado la vida y entonces se escucha en la sala la voz entrecortada del hombre, sus dificultades para respirar. La sala se adentra en un túnel muy oscuro que atraviesa la intimidad de José Luis García San Román, que así se llama el testigo, hasta desembocar en lugares donde todavía permanecen el humo y los párpados cerrados. "Tengo incapacidad total porque se me revuelven las tripas y enseguida pierdo los nervios. Yo era militar y tuve que entregar las armas". Como si necesitara dar alguna explicación más, el testigo vuelve a referirse al por qué de esa decisión.

—Es mejor no tener la pistola cerca en uno de esos días de furia en los que arrasas con todo...

Luego llega Santano. No hace falta decir el nombre de pila ni el cargo. Todos aquí saben quién es Miguel Ángel Santano, comisario general de la Policía Científica. A grandes rasgos, la peripecia que ha hecho famoso a este hombre es la siguiente. Un agente a sus órdenes vinculó a terroristas de ETA y Al Qaeda porque en los pisos de unos y otros se encontraron restos de ácido bórico. Santano, que pensó que aquello era una coincidencia absurda, borró tal referencia, se armó el escándalo consiguiente y una juez lo mantiene imputado.

El juicio termina temprano. Paseo de Extremadura abajo, el reportero se detiene junto al número 62. Es una droguería de las que ya no quedan. En el escaparate se exhiben cartuchos blancos con letras azules que anuncian repelente, de serpientes, carbonato de magnesio, aceite de ricino, sosa cáustica, sulfato de hierro, esencia de jazmín y... ¡ácido bórico! El dependiente

está cubierto con un baby de crudillo como los que se usaban en las viejas tiendas de ultramarinos y coloniales.

—Buenas tardes, ¿tiene ácido bórico?

—¿Cuántos kilos quiere?

—¿A cuánto está el kilo?

—A diez euros, pero le puedo poner un paquetito de medio...

—¿Y para qué se lo lleva la gente?

—Para matar hormigas, cucarachas... También hay quien se lo lleva para el olor de pies...



En el centro de la imagen, frente al ordenador, el abogado de la AVT Juan Carlos Rodríguez Segura.



## EN SEGUNDO PLANO

### Una hora de Sol

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

Y de repente no hubo testigos a quién preguntar.

Había terminado de responder el comisario general de la Policía Científica, Miguel Angel Santano, y su declaración había sido más rápida de lo previsto. Era la una de la tarde. La sesión, por lo general, acaba a las dos.

El presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, había explicado antes que había testigos previstos que no acudirían. Uno porque su nombre y dos apellidos coincidían con los de otras personas y hacían falta más datos a fin de localizar al hombre adecuado; otro porque era un delincuente que se encontraba en busca y captura; un tercero tampoco se había presentado porque estaba enfermo de gota; un cuarto, una mujer, alegaba que estaba embarazada de muchos meses...

El ritmo de interrogatorio en la mañana de ayer, además, había sido vertiginoso, y la sala se había convertido en un ir y venir incesante de testigos a los que se les hacían pocas preguntas.

Así que, de repente, el presidente del tribunal se vio sin más testigos y ordenó interrumpir la sesión en ese momento, una hora antes de lo habitual.

Para hacerlo, tuvo que reclamar silencio a la sala varias veces: tanto los abogados como las personas del público no dejaban de charlar. El sol primaveral que se colaba por las ventanas invitaba a un humor alegre y charlatán. Pocas veces como ayer el juicio pareció. una clase de adolescentes y Gómez Bermúdez el profesor que pone orden.

Era una suerte de liberación: la tarde anterior, la del martes, había sido catártica y durísima, de las más duras vividas en la sala de la Casa de Campo. Se sucedieron los estremecedores testimonios de las víctimas que viajaban en los trenes. Y la tormenta con truenos que había afuera y resonaba dentro confería a la sala un aspecto aún más aterrador. Y triste.

Pero ayer hacía sol. Y las declaraciones escuchadas no fueron especialmente dolorosas. Tal vez por eso, ayer, a la una, dos víctimas jóvenes que acuden normalmente bromeaban, de buen humor.

También a ellos les habían regalado una hora de sol.



## **El comisario que informó del explosivo el 11-M declara que "nunca" dijo que fuera Titadyn**

Cuadro matiza el relato de su jefe y afirma que sólo habló de "dinamita con cordón detonante"

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

**"Nunca dije que fuera Titadyn". Santiago Cuadro, el que fuera comisario general de Seguridad Ciudadana, aseguró ayer, que en ningún momento informó a su superior, Pedro Díaz-Pintado, subdirector general operativo de la policía, que el explosivo que estalló en los trenes era Titadyn, el explosivo utilizado habitualmente por ETA. Lo que transmitió, según él, es que la opinión de los Tedax que habían actuado en la estación de El Pozo era que el explosivo utilizado "podría ser una dinamita con cordón detonante", sin que en ese momento se pudiera determinar su nombre comercial, fuera Titadyn o Goma 2.**

Santiago Cuadro sostenía así lo mismo que ya manifestó en la comisión de investigación del Congreso. Ayer, fue interrogado durante casi dos horas sobre todas sus actuaciones en las pesquisas de los atentados, pero, sobre todo, sobre qué fue exactamente lo que contó sobre el explosivo a lo largo del 11-M. Su superior jerárquico en aquel entonces, Pedro Díaz-Pintado, subdirector general Operativo, declaró el pasado día 11 en la sala que, con toda seguridad, Cuadro le había dicho telefónicamente por la mañana del día de la matanza que el explosivo utilizado era "Titadyn con cordón detonante" y que, además, se había mostrado seguro de ello. Incluso le brindó una salida a Cuadro al afirmar que, seguramente, "lo del Titadyn fue un error involuntario de quien lo transmitió".

Sin embargo, Cuadro no quiso entrar por ahí y volvió a negar que transmitiera esa información, "Yo no dije que fuera Titadyn", dijo taxativo: "Lo que dije es que podría ser una dinamita con cordón detonante, que es lo que me dijeron los análisis a la vista de la explosión y sus efectos. Me dijeron que podría ser y eso fue lo que transmití, una opinión basada en la experiencia del Tedax".

El comisario, ya en segunda actividad, insistió en que en esos momentos "no se podía dar una marca comercial ni descartar otra" hasta que se realizaran los análisis técnicos. A las 14.30 del 11-M, la jefa del laboratorio de análisis de los artificieros de la Brigada Central le explicó que, según los primeros análisis de los restos recogidos de la estación de El Pozo, "el explosivo podría ser dinamita", "porque los componentes hallados apuntan a dinamita".

Con esa información se fue a la reunión operativa que esa misma tarde se celebraba en la Dirección General de la Policía para recopilar la información que iba a ofrecerse al ministro del Interior, Ángel Acebes. Cuadro volvió a discrepar de Díaz-Pintado sobre el contenido de esa reunión. El subdirector general operativo explicó que Cuadro le aseguró que el explosivo no era Titadyn, que el explosivo habitualmente utilizado por ETA desde 1999 estaba "excluido", porque en los restos analizados no había nitroglicerina, que es un componente del Titadyn.



Cuadro no recordaba haber dicho nada de nitroglicerina, ni de componentes de explosivos. No se acordaba prácticamente de nada de lo que se habló en esa reunión. "Yo lo que confirmé es que era dinamita, e incluso me dijeron que llamara al Tedax por si había algún dato más y me volvieron a decir que dinamita". El ex comisario general de Seguridad Ciudadana aseguró que cuando realmente se habló de Goma 2 Eco fue al día siguiente, una vez que fue desactivada y "despiezada" la bomba hallada en la comisaría de Vallecas.

Cuadro declaró después de que lo hiciera el actual comisario general de Policía Científica. Miguel Ángel Santano. Este testimonio había despertado expectación, ante la posibilidad de que se le preguntara por el llamado caso del ácido bórico, un matacucarachas utilizado para vincular a ETA, un antisistema y el 11-M. Pero el ácido bórico no apareció. Ni una sola pregunta.

Santano, procesado por supuesta falsedad documental junto a otros mandos de la Policía Científica, subrayó que el trabajo que desarrolló en las fatídicas fechas, en las que era el jefe de la Brigada Provincial de Policía Científica de Madrid fue dar apoyo a sus compañeros de la comisaría general en la identificación de cadáveres que llegaban al pabellón 6 Ifema, convertido provisionalmente en morgue.

La sesión de ayer dio una de cal y otra de arena a los afanados de la teoría de la conspiración. La de cal la dio el testigo Antonio Beamonde González que aseguró que el 11-M, a las 9.30, vio a la etarra Yosune Oña Isplazu en la línea 9 del metro de Madrid, yendo desde el barrio de Moratalaz hacia el centro de la capital. La de arena la dio José Garzón Huerta, hijo del dueño de la Kangoo más famosa de España. El letrado de la acusación Antonio Segura le preguntó si en la furgoneta de su padre había alguna cinta de la Orquesta Mondragón. "Sí, yo he tenido una cinta de la Orquesta Mondragón y ésa estaba rotulada por mí".



El actual comisario general de Policía Científica, Miguel Ángel Santano, ayer en el juicio.





## El tribunal inicia los trámites para actuar contra Díaz de Mera

J. A. R. / J. Y.

El tribunal del 11-M ha comenzado el papeleo previo a instar un proceso por delito de desobediencia contra el eurodiputado Agustín Díaz de Mera, quien ya fue multado con 1.000 euros el pasado 28 de marzo por haberse negado a revelar la identidad de un policía que supuestamente le habría informado de la manipulación de un informe que vinculaba a ETA con los atentados del 11-M. El comisario Enrique García Castaño, señalado por Díaz de Mera, rechazó que hubiera informado al eurodiputado del PP sobre el tema, e incluso precisó que su comentario había sido al contrario, es decir, que no hubo indicios de una colaboración de ETA en los atentados.

El lunes pasado, el Presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, firmó un escrito en el que pide al Parlamento Europeo que certifique si el que fuera director general de la Policía el día de los atentados es aforado por esa Cámara y explique qué tipo de inmunidad le ampara. El escrito fue enviado por fax al Ministerio de Justicia que lo remitió a la Eurocámara a través de Exteriores. La iniciativa del tribunal abre la vía para que el Supremo pueda iniciar el proceso contra Díaz de Mera por desobediencia grave a la autoridad judicial.

El hecho de que el ex director general de la Policía accediera finalmente a colaborar con la justicia, no impide que el delito se consumara, aunque probablemente el tribunal aprecie la atenuante de que Díaz de Mera finalmente accedió a facilitar los datos que se le solicitaban.

Mientras tanto, el tribunal tiene paralizada la multa de 1.000 euros que le impuso en la sala por considerar que se trata de un acto administrativo y que el proceso penal que pueda seguirse en el Supremo es prioritario y en el mismo podría acordarse una pena de multa por importe superior, lo que a juicio del tribunal vulneraría el principio de *non bis in idem*, es decir, que nadie puede ser condenado dos veces por los mismos hechos.

## La historieta del Titadyn

ERNESTO EKAIZER

El que fuera comisario general de Seguridad Ciudadana durante los atentados de Madrid, Santiago Cuadro, hizo ayer un nuevo esfuerzo por negar que él no informó telefónicamente al subdirector general operativo, Pedro Díaz-Pintado, a la una de la tarde del 11-M, de que la matanza había sido perpetrada con explosivo Titadyn. Ya ante la comisión de investigación del Congreso, Cuadro desmintió a Díaz-Pintado. Ahora ha sido todavía más preciso. Esa mañana caótica le dijo, según su memoria, que el explosivo era "dinamita reforzada con cordón detonante".

Problema: Díaz-Pintado tiene testigos de cargo. En la reunión que presidía el entonces secretario de Estado de Seguridad, Ignacio Astarloa, al recibir en su móvil la llamada de Cuadro y oír de este último que el explosivo era Titadyn con cordón detonante, el subdirector general operativo escribió el dato en un



papel, como solía hacer. Pero hubo otro alto cargo, el general Varela, de Información de la Guardia Civil, que también escribió las palabras ahora malditas.

Sobre las cinco de la tarde del 11-M, cuando Díaz-Pintado intentó confirmar todas las informaciones disponibles antes de acudir a una reunión con el entonces ministro del Interior, Ángel Acebes, preguntó a Cuadro, presente en el cónclave de la madrileña calle de Miguel Ángel, cuartel general de la policía, por el explosivo Titadyn. Cuadro le dijo que había un error. Como viera que Díaz-Pintado estaba muy preocupado por lo que le tenía que contar al ministro, Cuadro telefoneó a sus subordinados y verificó, una vez más, que no se trataba de Titadyn. Había otros altos cargos junto con Díaz-Pintado y Cuadro en esa reunión.

Díaz-Pintado lleva razón. Sobre la base de ese dato, el Gobierno de José María Aznar construyó toda su estrategia informativa durante la tarde del 11-M. Aunque ningún miembro de su Gobierno habló de la marca Titadyn, sí dijeron que se trataba del "explosivo habitual de ETA". Lo peor es que cuando ya Acebes sabía que no era así, sobre las ocho de la noche de ese día dijo que, en efecto, era la dinamita habitual de ETA. Los *fontaneros* de Aznar, desde el palacio de la Moncloa, razonaron como algunos periodistas vulgares y corrientes: "No dejes que la realidad te estropee una buena noticia". La realidad de la Kangoo, los siete detonadores "inhabituales" de ETA, la cinta con *shuras* coránicas, el resto de explosivo, todo esto más el error del Titadyn, llevó al ministro a declarar que... no descartaba la pista de otros terroristas, islamistas, siendo la línea principal de investigación ETA.

Por supuesto que Cuadro dijo que era Titadyn. Un miembro de los Tedax, sin rango alguno, se lo dijo, sin saber que el dato llegaría a las más altas instancias y políticas. Este hombre se cabreó más tarde y nunca olvidará el hecho. Pero es que hay jueces y fiscales que también, sobre el terreno de la matanza, lo oyeron de otro miembro de los Tedax, éste con cierto rango.

Esta historieta carece ya de importancia. La tuvo, sin duda, porque sobre la marca Titadyn se montó una estrategia política y electoral. Fue miel sobre hojuelas. Duró pocas horas.

Ayer, los acusadores de la conspiración tenían expectativas de sacar partido de la declaración del comisario general de Policía Científica, Miguel Ángel Santano y se quedaron frustrados. Pero ellos son los únicos responsables. Crearon la ficción en torno a un policía que brilló por su ausencia en el cogollo de la investigación.

**El País, 19 de abril de 2007**



## Seis etarras testifican esta semana en el juicio del 11-M

La defensa de Zougam busca involucrar a los terroristas de Cañaveras

JORGE A. RODRÍGUEZ / JOSÉ YOLDI

**Seis etarras declararán desde hoy en el juicio del 11-M como testigos de la defensa de Jamal Zougam. El letrado José Luis Abascal busca relacionar a los terroristas detenidos en febrero de 2004 en Cañaveras (Irkus Badillo y Gorka Vidal) con Jamal Ahmidan, el Chino, o con José Emilio Suárez Trashorras. Además, interrogará a los sanguinarios Henri Parot y Harriet Iragi sobre por qué el islamista preso Abdelkrim Bensmail, compañero en el GIA del suicida de Leganés Allekema Lamari, tenía sus señas de la cárcel de Córdoba.**

Lo mismo le preguntará a otros dos etarras, Jorge García Sertucha y Fernando Irakula. La declaración de los seis miembros de ETA, en caso de que accedan a testificar, es imprevisible, pero el juicio puede servirles de altavoz universal.

El testimonio de estos etarras había sido pedido también por la Asociación Víctimas del Terrorismo (AVT), acusación que busca a toda costa la participación de ETA en los atentados. El tribunal, no obstante, denegó la petición de la AVT pero accedió a la de Abascal para garantizar el derecho de defensa. La postura del abogado defensor es comprensible, pues entre sus misiones está intentar sembrar dudas sobre la investigación y buscar la absolución de su cliente. En cambio, es menos comprensible la de la AVT, cuyo papel es apoyarse en la investigación y las pruebas para lograr una condena.

Gorka Vidal e Irkus Badillo fueron detenidos el 28 de febrero de 2004 en Cañaveras (Cuenca) cuando se dirigían a Madrid con una furgoneta cargada con 506 kilos de cloratita, 30 kilos de Titadyn y 90 metros de cordón detonante. A la mañana siguiente, partieron de Avilés los islamistas dirigidos por El Chino, cargados con unos 200 kilos de Goma 2, supuestamente facilitados por José Emilio Suárez Trashorras.

La coincidencia sirvió al PP y los medios que le apoyan para vincular a ETA y el 11-M, bien como colaboradores en el atentado bien como clientes de un mismo suministrador de explosivos (Trashorras). Los etarras llevaban un plano donde tenían rodeada con un círculo la Nacional II (Madrid-Barcelona), englobando las localidades de Alcalá de Henares, Torrejón de Ardoz, Coslada y San Fernando de Henares.

Como los autores del 11-M montaron en los trenes en Alcalá, también se publicó que ETA y los islamistas tenían como idea común atacar "el corredor del Henares". Pero el círculo señalaba los puntos donde los etarras pretendían establecer contacto con otro terrorista de la misma banda, según sus declaraciones, y, además, ni una sólo de las estaciones atacadas está en ese corredor.

Los informes policiales aportados al sumario descartaron las dos posibilidades, pero se abrió una tercera. El diario *El Mundo* publicó que Trashorras le había contado a Antonio Jesús Parrilla, uno de los policías que detuvieron al ex minero y que se halla en libertad bajo fianza por revelación de



secretos, que El Chino le había contado que era amigo de los etarras detenidos en Cañaveras.

Trashorras y Parrilla ya han hablado de ello en el juicio. El primero aseguró que El Chino le dijo por teléfono, dos días después de la captura de los etarras, que "habían sido detenidos dos amigos suyos", cuyas fotos habían salido en la televisión, "pero no dijo nada de ETA. Eso no lo dije en mi declaración judicial porque pudo ser un malentendido y porque me dijeron que era imposible. Luego pensé que igual eran otros amigos suyos".

Parrilla declaró: "Trashorras me dijo que El Chino le había dicho que hacía unos días habían detenido a unos amigos suyos con 500 kilos de explosivo en Cuenca, pero de ETA no me dijo nada (...) Yo no le di verosimilitud, porque pensé que era una salida suya cuando se vio presionado. Nosotros, contactos entre ETA e islamistas no hemos constatado". Parrilla es ex miembro de la Unidad Central de Información Exterior de la policía y controlador del confidente Cartagena.

Además de los etarras de Cañaveras, los sanguinarios Henri Parot y Harriet Iragi serán interrogados en el juicio del 11-M sobre por qué Abdelkrim Bensmail, condenado como miembro del Grupo Islámico Armado (GIA), tenía en su poder sus nombres y direcciones. Bensmail era amigo y compañero de armas de Allekema Lamari, uno de los siete suicidas de Leganés. La nota que tenía el islamista rezaba: "Iragi Gurrutxaga, Harriet; Paro, Unai Córdoba, Carretera de Sevilla Madrid, km 391 Apdp. 14000 Alcolea". Es decir, los nombres de los dos etarras y su dirección en la cárcel de Córdoba. Iragi y Bensmail coincidieron en la cárcel de Valdemoro (Madrid) entre el 20 de octubre de 2000 y el 22 de marzo de 2001. El islamista coincidió en Villabona con Parot, nacido en Argelia como Bensmail, entre el 28 de abril y el 23 de junio de 2001.

Parot cumple desde 1990, 5.000 años de condena por 26 asesinatos y atentados. Es uno de los más sanguinarios de la banda. Iragi, por su parte, es el etarra autor de la peor campaña de ETA tras la ruptura de la tregua de 1999 (entre otros, mató al doctor Antonio Muñoz Cariñanos, en Sevilla).

Parot comenzó a cartearse por iniciativa propia a partir del 2 de diciembre de 2001 con Jorge García Sertucha, cuyo nombre también figuraba en unas octavillas intervenidas de Bensmail. Sertucha estuvo en el comando que pretendió matar al Rey con un rifle de mira telescópica en Mallorca, en 1995. El abogado de Zougam explica en su escrito de defensa que en la casa de Chinchón que utilizaron los terroristas había un casquillo de bala 7 milímetros Remington Magnum. y que el cartucho completo fue hallado en la casa de Saed El Harrak, procesado por los atentados. Con este tipo de munición ETA intentó matar al Rey en Mallorca. La Remington Magnum es un cartucho de rifle muy popular en las revistas de caza. El sexto etarra es Fernando Irakula Albizu, del que el islamista tenía anotada su dirección en Amorebieta (Vizcaya) y dos notas más que rezan "469 pesetas" y "926 ma". Irakula, encarcelado en 1986, salió en libertad en 2002.





El etarra Henri Parot, en un juicio en la Audiencia Nacional el pasado enero.

## ¿Sabe a cuánto está el kilo de Goma 2?

JOSÉ YOLDI

Tengo una pregunta para usted. ¿Sabe a cuánto está el kilo de Goma 2?

He hecho una encuesta de urgencia, nada científica, entre amigos y conocidos y ninguno ha sido capaz de aproximarse al precio, aunque también es verdad que ninguno de ellos ha tenido nunca que comprar explosivos. Seguro que si se lo hubieran preguntado en la tele a Zapatero o Rajoy tampoco hubieran acertado la respuesta.

Un abogado de la defensa se lo preguntó la semana pasada en el juicio por los atentados del 11-M a Jorge Luis de la Torre, jefe de contabilidad de la empresa Caolines de Merilles, propietaria de Mina Conchita, de donde salieron los explosivos utilizados en los atentados, pero el presidente del tribunal impidió que el contable respondiera porque, según adujo, los terroristas que adquirieron los explosivos no lo pagaron al precio del mercado para explotaciones mineras.

Pero el precio es importante, porque el hecho de ponerle precio a las cosas es el primer paso para saber que de verdad están en venta. La Guardia Civil lo supo un año antes de los atentados, cuando primero el confidente Rafá Zouhier y luego el también delincuente José Ignacio Fernández, *Nayo*, informaron a agentes de la Unidad Central Operativa (UCO) de que había dos asturianos, Antonio Toro y su cuñado, José Emilio Suárez Trashorras, que habían puesto a la venta 150 kilos de dinamita. Toro aceptaba un canje de





cinco kilos de explosivos por uno de cocaína, droga en la que estaba muy interesado. No obstante, parece que Suárez Trashorras finalmente pactó con Jamal Ahmidan, *El Chino*, jefe operativo de la célula de los suicidas de Leganés que siempre había vivido del tráfico de drogas, que el trueque de la dinamita fuera por hachís.

Claro que 150 kilos de explosivo son muchos kilos y a los ciudadanos normales no les entra en la cabeza que se pueda distraer semejante cantidad del sobrante de una mina. Sin embargo, en Mina Conchita no se dio cuenta nadie. Lo explicó el contable en el juicio: durante el año anterior consumieron 17.000 kilos de Goma 2 en la explotación, es decir, entre 1.200 y 1.800 kilos al mes dependiendo de la dureza de la veta y de la demanda del mineral y de que en agosto cerraban por vacaciones. Por tanto, los 150 kilos suponían para la mina menos del 1 % del consumo anual si lo fueron sustrayendo poco a poco y por eso nadie vio anomalías. "No encontré en 2003 y los primeros meses de 2004 diferencias que me hicieran pensar que hubiera habido sustracción", aseguró en el juicio el contable de la mina.

Ahora, les voy a proponer un pequeño ejercicio: imaginen que la Agencia Tributaria les avisase con antelación de que van a hacer una inspección. ¿A que el día anterior revisarían las facturas para que todo estuviera en orden?.

Pues la Guardia Civil aviso a la empresa Caolines de Merilles, propietaria de Mina Conchita, tres meses después de los atentados, cuando ya se sabía que los explosivos procedían de allí, de que dos agentes iban a ir a la mina a buscar muestras de tierra y tornillería, porque se suponía que los explosivos estarían guardados en los minipolvorines. La inspección se efectuó el 18 de junio de 2004. Para su sorpresa, los guardias encontraron en la bocamina del nivel 1, ocultas por unos cartones, cuatro bolsas de dinamita, dos de Goma 2 ECO y dos de Goma 2 EC, en total, 10 kilos de explosivo y dos detonadores. En el exterior del nivel 4 había también cartuchos de Goma 2 EC pero en mal estado.

Si semejante desbarajuste fue descubierto después de que hubieran ocurrido los atentados, imagínense qué no habría pasado antes.

Y antes, lo que ocurrió es que había entre 150 y 200 kilos de Goma 2 en venta para el mejor postor, sustraídos de una mina que no tenía ninguna vigilancia durante los fines de semana.

¿Cómo es que nadie hizo nada si tenían el chivatazo?, se preguntarán. La explicación está en que la Guardia Civil nunca se creyó que aquella Goma 2 fuera a ser destinada al terrorismo. Es sabido que ETA no compra explosivos, los roba, como hizo en Soto de la Marina, en Cantabria, en los años ochenta, o en Grenoble (Francia) en los 90. Los GRAPO hace años que no usan explosivos y nadie pensó en el terrorismo islámico. El destino natural de aquellos 150 kilos era la delincuencia común y nadie se preocupó.

De nuevo vuelvo a la pregunta del principio. ¿Sabe a cuánto está el kilo de Goma 2?.

Pues dependiendo de la cantidad que se adquiriera, a las explotaciones mineras les cuesta en la fábrica entre 2,6 y 3 euros el kilo.

¿Sabe a cuánto la vendían Toro y Trashorras? A un millón de las antiguas pesetas los dos kilos y medio, es decir, a unos 2.400 euros por kilo. Un margen de 2.337 euros por kilo en el peor de los casos. ¡Menudo beneficio!

**El País, 23 de abril de 2007**



## ETARRAS EN EL JUICIO

### **El bulo de la conspiración descarrila en 20 minutos**

Tres etarras a los que el bulo de la conspiración ha intentado implicar en los atentados de los trenes comparecieron ayer en el juicio para negar su relación con los islamistas que cometieron la matanza del 11-M.

### **La investigación de supuestos suicidas en los trenes**

Un responsable policial aseguró ayer ante el tribunal que en un principio se investigó, sin ningún resultado, la presencia de terroristas suicidas en los trenes.

### **Dos notas desaparecidas del confidente Cartagena**

Dos de las notas elaboradas en base a las declaraciones del confidente Cartagena han desaparecido. El tribunal preguntó ayer al juzgado si existe copia escrita de las mismas.

## LA VISTA AL DÍA

### **A vueltas con la custodia de la mochila de Vallecas**

El descubrimiento de la mochila que contenía el artefacto explosivo que no estalló en la estación de El Pozo volverá a ser hoy motivo de la comparecencia de diversos agentes relacionados con este caso.

## **Abogado de víctimas llama señor a un etarra**

Los letrados de la AVT intentan, sin éxito, implicar a tres miembros de ETA en los atentados del 11-M

PABLO ORDAZ

El tipo de los pantalones de chándal que se acaba de sentar en la silla azul se llama Henri Parot y fue detenido en Sevilla el lunes 2 de abril de 1990. Tenía 32 años, 22 asesinatos a sus espaldas y 300 kilos de explosivos para hacer volar la jefatura de policía de la plaza de La Gavidia, lindante con un colegio monjas. No era desde luego éste un impedimento para Parot, quien tres años antes había colocado junto al cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza un coche-bomba que mató a cuatro hombres, dos mujeres y cinco niñas. Diecisiete años después de su detención, el terrorista de ETA observa cómo, a instancias del juez Gómez Bermúdez, dos policías uniformados le quitan los grilletes. Hoy es un testigo. Está aquí porque tres abogados -José Luis Abascal, Juan Carlos Rodríguez Segura y Manuela Rubio- pretenden demostrar a partir de su testimonio que la matanza del 11-M fue una obra conjunta de ETA y el



terrorismo islamista. La sala está en silencio. Los acusados demuestran una curiosidad inusitada desde el interior de la habitación de cristal blindado. Tiene la palabra Rodríguez Segura.

—Vamos a ver, señor Parot, ¿tiene usted conocimientos de árabe?

El juez, que fue el primero en dirigirse a él, lo había llamado Parot a secas, pero Rodríguez Segura, el abogado de la bandera preconstitucional y la pistola al cinto, le acaba de regalar un "señor Parot" que provoca estupor en la sala. Rodríguez Segura es abogado de la AVT, la misma asociación a la que representa el también letrado Emilio Murcia, quien el pasado 14 de marzo llegó a ser amonestado por el juez Gómez Bermúdez tras un feroz interrogatorio a un artificiero de la policía. Tras 28 sesiones de juicio, a nadie le extraña ya este aparente cambio de papeles. A pesar de estar sentados en los bancos de la acusación, hay abogados que se vienen entregando en cuerpo y alma a perseguir los fantasmas de la conspiración aunque para ello se hayan desentendido día tras día de su legítimo fin, buscar la condena de los acusados. Ayer, Gómez Bermúdez se lo tuvo que recordar una vez más a Rodríguez Segura.

— No, no tengo conocimientos de árabe.

Tras el primer no, Rodríguez Segura continúa el interrogatorio a Henri Parot.

—¿Ha estado en la prisión de Villabona?

—No.

—¿En algunas de las prisiones que ha estado ha tenido con tactos con miembros del terrorismo islámico?

— Que yo sepa no. Yo me relaciono con los presos con los que me pone Instituciones Penitenciarias, no los elijo yo.

— Como miembro de la organización armada ETA, incluso como miembro de su dirección, ¿ha tenido conocimiento de alguna relación entre este atentado y su cúpula directiva?

— No, para nada.

— ¿Le han comunicado alguna norma...?

— Yo estoy preso, no sé qué me está preguntando.

— ¿Ha tenido algún contacto con la cúpula de ETA sobre el terrorismo islamista?

— No.

— No hay más preguntas.

Eso es todo. El interrogatorio de Rodríguez Segura a Henri Parot ha durado dos minutos justos. Antes que al letrado de la AVT, le ha tocado el turno a José Luis Abascal, abogado de Jamal Zougan y principal patrocinador del bulo de la conspiración. Sesión tras sesión, Abascal se ha dedicado a sugerir a través de



sus preguntas que todo el juicio es un montaje urdido por una mano negra para atribuir la culpa a los islamistas en beneficio de ETA. Sesión tras sesión, Abascal ha dado a entender que sabía mucho y ayer era su día para demostrarlo.

A continuación se transcriben los interrogatorios sucesivos a los tres terroristas de ETA que declararon ayer como testigos. Los primeros, Gorka Vidal e Irkus Vadillo, fueron detenidos, juzgados y condenados por transportar una furgoneta llena de explosivos el 27 de febrero de 2004.

Abascal a Gorka Vidal.

—¿Cuál fue el punto de partida de su viaje?

—No sé.

—¿Y su destino final?

—No sé.

—¿Qué ruta realizaron?

—No me acuerdo.

—¿Llevaban mapa?

—No recuerdo.

—¿Qué explosivo?

—No tengo constancia.

—¿Dónde lo recogieron?

—No sé.

—¿Quién le entregó el explosivo?

El juez declara improcedente la pregunta.

—¿Tuvo algún encuentro durante el viaje con otro miembro o colaborador de ETA?

—No.

—¿Conocía a Jamal Ahmidan?

—No, no tengo nada que ver con esto. Ni con el 11-M ni con los islamistas.

—¿Ha viajado usted a Irak?

—No.

No hay más preguntas. Total: dos minutos y 40 segundos de interrogatorio.

El siguiente terrorista de ETA que comparece se llama Irkus Badillo. Iba sentado junto al primero en la furgoneta cargada de explosivos. Abascal le pregunta lo mismo que a Vidal y obtiene idénticas respuestas, aunque añade una cuestión más.





—¿Sabe usted si miembros de ETA han ido a entrenar a Líbano con gente de Hezbola?

—No lo sé.

Dos intentos fallidos, pero no hay que ponerse nervioso. José Luis Abascal aún tiene una oportunidad para demostrar que ETA sí estuvo detrás de los atentados. Es su turno de entrevistar a Henri Parot. La sala espera de él preguntas fundamentales para el esclarecimiento, por fin, de la verdad. Ataca con una carga de profundidad.

—¿Dónde realizó usted el servicio militar?

—No lo he hecho.

—¿No lo hizo usted en la legión extranjera?

—No. Ya le he contestado que no lo he hecho.

El abogado de Zougan formula dos preguntas sobre mercenarios y ETA que no admite Gómez Bermúdez, así que cambia de tercio.

—¿Conoce usted a Abdelkrim Benesmail?

—No.

—¿Le hizo llegar a Abdelkrim la fórmula de la cloratita?

—No.

—¿Conoce los temporizadores ST?

—No.

—¿Sabe usted si ha habido miembros de ETA entrenando en el Líbano con Hezbola?

—No...

Ya está. Después de 10 minutos escasos de interrogatorios, los terroristas de ETA se van del juicio. A uno de ellos, Gorka Vidal, le da un ataque de risa cuando Manuela Rubio, la abogada de la AVT, le pregunta por qué Jamal Ahmidan *El Chino*, —uno de los suicidas de Leganés— dijo, refiriéndose a los atentados: "Estos de la ETA se han pasado". El juez le afea al terrorista su risa, y él le responde: "Es que si ustedes hubieran sido coherentes, yo no tendría que estar aquí".

En tres años no ha habido ni una prueba, ni un indicio, nada de nada en un sumario de 100.000 folios que relacionase a ETA con los islamistas, pero ayer tres abogados consiguieron llevarlos al juicio del 11-M, que les quitaran los grilletes, que se rieran en la cara del juez y de las víctimas. Hasta uno de los abogados, con una banderita de España en la muñeca, llegó a llamar señor al asesino Parot.



## LAS NOTAS DE ORDENADOR DEL CONFIDENTE CARTAGENA: DESTRUIDAS POR ORDEN DEL JUEZ

- Las notas con las informaciones del confidente Cartagena sobre el terrorismo islamista que estaban en el ordenador de la Comisaría General de Información se borraron, “cumpliendo lo ordenado por el Juzgado Central de Instrucción cinco” a mediados de ese año, cuando ocupaba la plaza Fernando Grande-Marlaska en sustitución de Baltasar Garzón.
- La orden, según explicó el inspector jefe Guillermo Moreno, se dio tras publicar *El Mundo*, el 31 de mayo de 2005, las notas internas, foto y nombre del entonces testigo protegido, para evitar que se produjeran más filtraciones. Se conservaron en papel y en caja fuerte, pero faltan dos de las 12 notas, las número 6 y 10.
- Gómez Bermúdez ha dado instrucciones para que se pidan las notas al juzgado que hoy ocupa Garzón, y se indique si allí se conservan las notas que no aparecen. La nota 6 (10 de diciembre de 2002) habla del pago de 300 euros a Cartagena por una información de un incidente con Mohamed El Egipcio en la mezquita de Estrecho. La 10 (20 de junio de 2003) habla del traslado del confidente a Almería, donde dice: “(Hay) una colonia musulmana que podría ser interesante para nuestra relación”.
- *El Mundo* publicó las dos notas que faltan ahora.

### Lo que no puede ser...

ERNESTO EKAIZER

No, no fueron —que también— las inéditas, hasta ahora, declaraciones —en calidad de testigos con obligación de decir verdad— de tres miembros de ETA la principal derrota de los acusadores de la teoría de la conspiración en la sesión de ayer. La principal lección de sentido común estuvo a cargo de otro testigo, un hombre que ha gozado de amplio respeto profesional y que estuvo al pie del cañón el 11-M. Se llama Carlos Corrales y fue comisario general de Policía Científica durante seis años, hasta junio de 2004. Este policía ganó fama internacional cuando le cuestionó al FBI la identidad de un abogado norteamericano detenido como sospechoso en la llamada guerra contra el terror. Corrales, experto en descifrar huellas dactilares, tenía razón y el FBI, además de reconocerlo, tuvo que dejar en libertad al abogado después de algunos meses de detención ilegal.

Los dos etarras detenidos en Cañaveras el 29 de febrero de 2004 con 500 kilos de explosivo Titadyn —Irkus Badillo y Gorka Vidal— dijeron, en coherencia con las afirmaciones de la banda en los días siguientes a los atentados, que nada tuvieron que ver con la matanza y que no tienen relaciones con los islamistas. La coincidencia de esa operación con el viaje de Jamal Ahmídan,



*El Chino*, el día anterior, 28 de febrero, a Madrid, procedente de Asturias, ha permitido construir el capítulo denominado la *caravana de la muerte*, cuya presunta verosimilitud ganó enteros cuando José Emilio Suárez Trashorras se inventó la historia de que tras ver que los dos etarras habían sido detenidos preguntó por ellos a *El Chino*, por teléfono, y que éste le dijo que eran amigos suyos.

Aun cuando Trashorras se echó prácticamente atrás en esta historia en su declaración en el juicio oral, asumiendo que quizá no había entendido bien a *El Chino*, los acusadores, en nombre de las víctimas, no se dan por enterados y preguntaron ayer a los etarras que qué había de la declaración de *El Chino* de que les conocía. Ambos etarras negaron el hecho. El tercero, el veterano Henri Parot, negó que se relacionara en la cárcel con islamistas por ser tales y también desmintió que ETA tuviera que ver con el 11-M.

Con todo, fue Corrales quien al narrar su actuación tras los atentados colocó las cosas en su lugar, desmintiendo todas las patrañas que han circulado durante más de tres años sobre los restos de los explosivos, la famosa bolsa decimotercera, y, también, la investigación sobre la posible existencia de suicidas en la tarde del 11-M.

El entonces comisario explicó algo de sentido común. Tras conocer que la existencia de la Renault Kangoo en Alcalá, ordenó su traslado, a Canillas, y al saber que se había encontrado una cinta con versos coránicos dio instrucciones a sus colaboradores que se ocupaban de identificar los cadáveres para que vieran si había entre ellos terroristas suicidas a través de la aparición de ciertas sustancias. Explicó Corrales que ordenó esto por saber a través de los datos procedentes de la policía de otros países la presencia de esos suicidas en atentados islamistas. También, según dijo, habló sobre esta hipótesis —que no hecho comprobado— con la responsable del Instituto Anatómico Forense y se lo señaló al subdirector general operativo, Pedro Díaz-Pintado. Luego la hipótesis quedó descartada.

Lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible.

### **Tres conocidos etarras rechazan cualquier vínculo con los atentados del 11-M**

"Yo no tendría que estar aquí", afirma uno de los condenados por la "caravana de la muerte"

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

**En 20 minutos se desmontaron las intoxicaciones de tres años. Los miembros de ETA Gorka Vidal, Irkus Badillo y Henri Parot rechazaron ayer en el juicio del 11-M cualquier vinculación con los atentados o con la célula de islamistas que se suicidó en Leganés. Los etarras llegaron a reírse de las preguntas de los abogados de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, empeñados en encontrar la conexión de la banda terrorista vasca con la matanza, y aseguraron que nunca han tenido contactos con islamistas, ni han tenido nada que ver con el 11-M. "Yo no tendría que estar aquí" concluyó Vidal.**



No es que los etarras sean testigos cuya palabra tenga la credibilidad de un teorema científico, pero es que en toda la investigación no ha aparecido un solo dato que permita avalar la autoría de ETA. Gorka Vidal e Irkus Badillo fueron condenados el pasado 10 de febrero a 22 años de prisión, cada uno, por su integración en ETA, haber intentado la colocación de bombas en las pistas de Baqueira Beret y haber trasladado desde Francia una furgoneta con más de 500 kilos de cloratita y Titadyn, que se conoció como *caravana de la muerte* y que iban a hacer estallar en un polígono industrial próximo de Madrid.

Ayer, ambos etarras evitaron contestar sobre los hechos por los que fueron condenados por lo que el presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, les apercibió con la imposición de una multa y la deducción de testimonio por delito de desobediencia.

Preguntado sobre si conocía a Jamal Ahmidan *El Chino*, Gorka Vidal, respondió: "No tengo nada que ver con esto, ni tengo que ver con el 11-M, ni tengo nada que ver con los islamistas". Pero Manuela Rubio, de la AVT, no quedó satisfecha y preguntó: "¿Sabe usted por qué Jamal Ahmidan comentó: 'Estos de ETA se han pasado'". Vidal se echó a reír con la pregunta.

El presidente le cortó: "Procure contestar con cierto decoro, aunque le haga mucha gracia. Estamos enjuiciando un hecho muy grave, independientemente de que le parezcan risibles las preguntas". Vidal respondió: "Pero si es que si me dice eso... Es que yo no tendría que estar aquí".

Irkus Badillo siguió el guión del primero y también fue apercibido por el presidente. Negó la relación con islamistas y dijo que desconocía si algún miembro de ETA ha estado en campos de entrenamiento en Líbano con Hezbolá. Preguntado sobre el 11-M, Badillo respondió. "No tengo nada que ver con esos hechos", y aunque uno de los letrados le preguntó si condenaba los atentados, el presidente no le dejó responder.

Henri Parot, *Unai*, jefe del *comando Argala* de ETA, está condenado a 4.797 años de prisión, por su participación en 26 asesinatos consumados y 166 frustrados y lleva en la cárcel desde abril de 1990. Su testimonio fue más detallado, pero no menos tajante. Declaró que no conoce a Abdelkrim Bensmail, compañero de Allekerna Lamari —uno de los suicidas de Leganés— que tenía apuntado en un papel que el etarra estaba preso en Córdoba, si bien nunca hubo correspondencia entre ellos.

Parot señaló que no habla árabe pese a haber nacido en Argelia, que no le consta que ETA haya contratado mercenarios ni que haya desarrollado un sistema para utilizar móviles como activadores de bombas. El etarra se echó a reír cuando el abogado José Luis Abascal le preguntó si no le había pasado la fórmula de la cloratita a Bensmail, con el que al parecer coincidió algo más de un mes en la cárcel de Alcalá de Henares. La cloratita no se utilizó en los atentados del 11-M, sino Goma 2.

La intervención del abogado Juan Carlos Rodríguez Segura, de la AVT, siguió el mismo patrón. El diálogo fue el siguiente:

**Rodríguez.** En alguna prisión ha mantenido contactos con miembros del terrorismo islámico.

**Parot.** Que yo sepa, no. Me relaciono con los presos que me pone instituciones penitenciarias. No elijo con que presos voy a estar.



**Rodríguez.** Como miembro de ETA, e incluso como miembro de su dirección, ¿ha tenido conocimiento de alguna relación entre este atentado del 11 de marzo y su cúpula directiva?

**Parot.** No, para nada.

**Rodríguez.** ¿Le han comunicado alguna orden en cuanto a relación con otros presos islamistas o que haya tenido alguien que ver?

**Parot.** Yo estoy preso. No sé que me está preguntando. No.

**Rodríguez.** Pero usted normalmente tiene una comunicación con ellos. Ha habido una sentencia en la que ha sido condenado por ello.

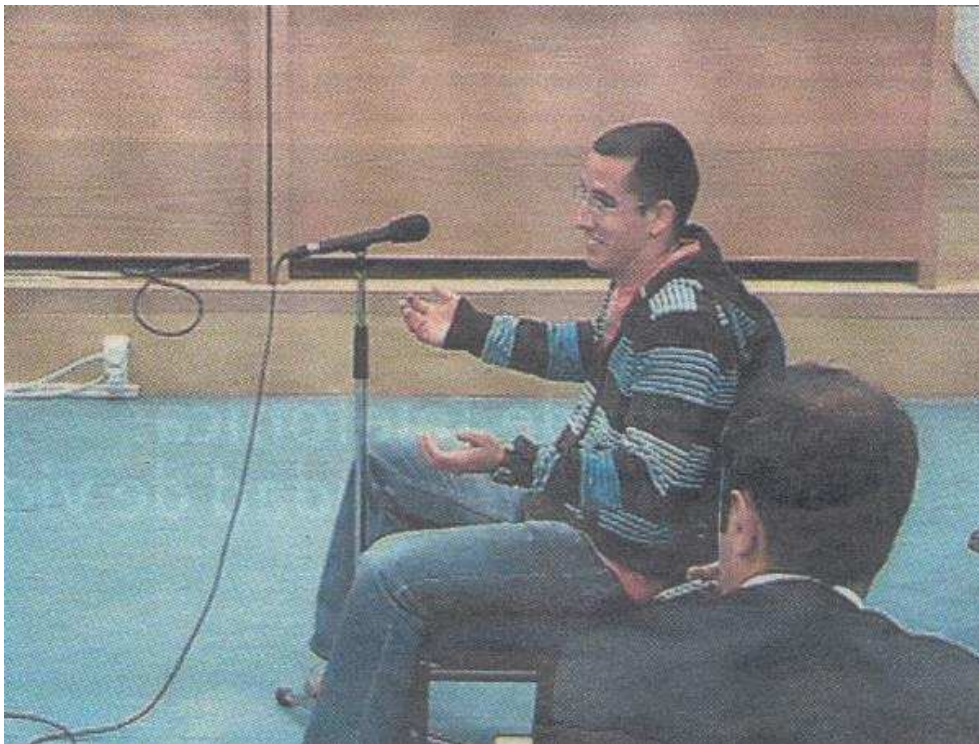
El presidente del tribunal aclara que la sentencia dice que tiene comunicación con la cúpula de ETA, pero no con islamistas.

**Parot.** Pues le contesto que no.

**Rodríguez.** ¿Ha tenido usted alguna comunicación con la cúpula dirigente en relación con el terrorismo islámico?

**Parot.** Pues no.

Y así, sin ni un sólo dato nuevo, concluyó la que iba a ser prueba decisiva sobre la tan investigada relación entre ETA y los islamistas. Fiasco absoluto de las tesis conspirativas.



El etarra Gorka Vidal, durante su declaración de ayer.



## La Policía Científica asegura que se buscó la posible presencia de suicidas

J. A. R. / J. Y.

La Policía Científica dio instrucciones a los forenses que participaron en las autopsias de los cadáveres de los asesinados el 11-M para que tuvieran cuidado ante la posibilidad de que entre los cuerpos pudiera hallarse el de un terrorista suicida.

Carlos Corrales, el entonces comisario general de Policía Científica, relató ayer que se pidió a los forenses que tuvieran cuidado con cualquier sustancia extraña que pudiera haberse adherido a los cuerpos por si pudiera ser explosiva. Corrales hizo esa advertencia a la vista de "los destrozos en los cadáveres", de que ya se sabía que se había hallado una cinta islámica en la Renault Kangoo y de los conocimientos de los agentes de su unidad sobre los atentados suicidas perpetrados en Israel y Palestina.

Corrales explicó que con la visión de los cadáveres sobre las mesas de autopsias se le vino a la cabeza la posibilidad de que hubiera suicidas. "Eran sólo indicios de suicidas, una cosa que le comenté a los operativos, pero no era una cosa para contarla a la prensa", declaró el ex comisario general. "Como a media tarde del día 11, le dije a mi gente, y le pedí que se lo dijeran a los forenses, que tuvieran cuidado en la autopsia por si veían alguna sustancia o podía haber un terrorista suicida", añadió.

Esa misma tarde, los forenses analizaron un cadáver con un tipo de destrozos que, en aquellos momentos, se consideraron "compatibles" con los que hubiera sufrido el cuerpo de un suicida. Horas después, se comprobó que se trataba del cuerpo de una funcionaria del Estado. El ex comisario, que aseguró que no regresó a su casa en una semana, relató que en tres o cuatro cuerpos se halló una sustancia de color azul, que resultó ser polvo de extintor". Y también explicó que durante las autopsias de los cadáveres despedazados de los siete suicidas de Leganés había pegados "restos de explosivos".

Las identificaciones de los fallecidos en el Ifema concluyeron días después del 11-M y, finalmente, no se halló rastro alguno de terroristas suicidas. Corrales admitió que era "el primer atentado" en el que tuvo que intervenir como policía en su dilatada trayectoria "en el que se dieron instrucciones de mirar si había terroristas suicidas".

### EN SEGUNDO PLANO

## El abogado de las preguntas exóticas

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

En el juicio del 11-M hay abogados que preguntan lo esperado y otros que se descuelgan con lo imprevisible. Entre estos últimos se cuenta el griego Andreas Chalaris, el encargado de defender a Rachid Aglif, *El conejo*. Este letrado no es ningún novato: se ocupó de la defensa, entre otros, de su compatriota Apostolos Mangouras, el capitán del *Prestige*.



Chalaris goza de predicamento entre sus colegas: a veces da en la tecla que nadie se preocupó de pulsar. Pero en otras ocasiones, sus preguntas son excesivamente exóticas, a juicio del presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, que se las corta de raíz.

Un día, un policía adiestrador de perros olfateadores de explosivos explicó que el animal que utilizó en el 11-M había muerto años después.

Chalaris le preguntó:

—¿Murió de una explosión mientras trabajaba?

—No, murió de muerte natural, le respondió el policía, con la voz compungida.

Ayer, antes de que comparecieran los etarras, declaró un comisario de la policía científica. Se le preguntó sobre los análisis de bombas, sobre restos de explosivos, sobre maneras de identificar los cadáveres en la improvisada morgue del Ifema la madrugada del viernes 12 de marzo...

### **Analizar la ropa**

Chalaris tenía su propia duda: ¿Analizaron científicamente la ropa del GEO Javier Torronteras? (el policía que murió como consecuencia de la explosión de los suicidas de Leganés).

El policía hizo un gesto de estupefacción y respondió con otra pregunta:

¿Y para qué queríamos hacer un análisis de su ropa? Era un trabajo para los forenses... No entiendo por qué deberíamos...

Pues para..., comenzó a justificarse Chalaris.

Basta, zanjó el juez; sólo bastaría que tuviéramos ahora que discutir sobre esto. No ha lugar a la pregunta.

Pasaron los minutos. Se sucedieron varios testigos del día. Llegó el turno de que declararan los tres etarras. La sala se removió en sus asientos mientras enmudecía.

Chalaris, fiel a su estilo, hizo dos preguntas al etarra Irkus Vadillo. La primera:

— ¿Condena usted el atentado del 11-M?

El juez Gómez Bermúdez se adelantó a la posible respuesta.

—No ha lugar.

Y entonces el abogado griego preguntó algo muy simple. Algo nada exótico. Y esta vez el juez dejó al otro que respondiera:

—Tuvo usted algo que ver con este atentado?

—Que no, que ya lo he dicho: que no.

**El País, 24 de abril de 2007**